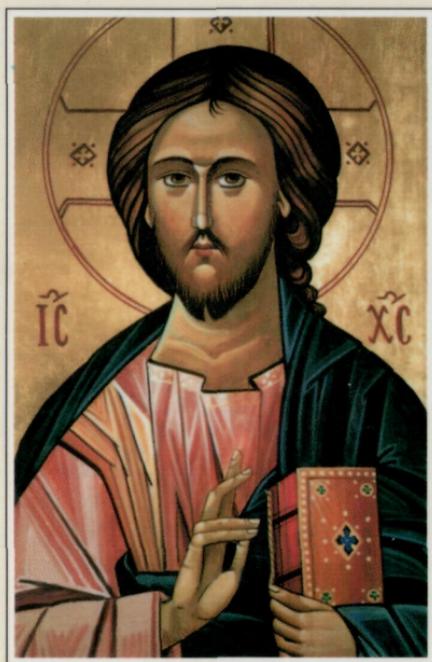


EL AUTENTICO ROSTRO DE JESUS

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA
DEL EVANGELIO DE MARCOS



La Casa de la Biblia



evd



La Casa de la Biblia

EL AUTÉNTICO ROSTRO DE JESÚS

**Guía para una lectura comunitaria
del evangelio de Marcos**



Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1996

En la preparación de estos materiales han participado Eduardo Carrasco, Eugenio García, Rocío García y Emilio Velasco, bajo la dirección y coordinación de Santiago Guijarro.

Dibujos: Mirem Sorne

© La Casa de la Biblia 1996

© Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84 8169 131 3

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81. 28013 Madrid
Impresión: GraphyCems, Morentin (Navarra)

Depósito Legal: NA. 1.429-1996
Impreso en España

PRESENTACIÓN

Fue Don José Vilaplana, obispo de Santander, quien tuvo la idea de preparar en su diócesis el jubileo del año 2000 leyendo el evangelio. ¿Qué es evangelizar? se había preguntado, junto con algunos sacerdotes y laicos. Y la respuesta fue: evangelizar es acercar a la gente al evangelio. Leamos, pues, el evangelio; creemos un espacio en el que se pueda escuchar el anuncio primero de la fe; y dejemos que la Palabra de Dios actúe por sí misma.

En seguida empezaron los contactos con el equipo de la Casa de la Biblia. Había que idear un plan, un programa. ¿Por dónde empezar? ¿Qué itinerario de lectura seguir? Nos reunimos para aclarar todos estos aspectos. Luego se constituyeron los dos equipos (uno de la diócesis de Santander y otro de la Casa de la Biblia), que han trabajado conjuntamente, para preparar y revisar los materiales, convocar, formar a los animadores, etc. Así nació un proyecto al que pertenecen los materiales que ahora presentamos.

1 Un proyecto de evangelización

La clave más importante de estos materiales es que han sido ideados para llevar a cabo un proyecto evangelizador. Las fichas de lectura y las orientaciones para los animadores de los grupos pretenden llevarlos hasta el umbral del relato evangélico, y desaparecer después, para que cada grupo y cada persona prosiga su camino de encuentro personal con Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, *en comunidad*. Esta dimensión

comunitaria se deduce del mismo evangelio, que fue escrito en una comunidad y para una comunidad; y también de la naturaleza de la Iglesia. En el grupo hay lugar para la diversidad y cada uno puede encontrar el complemento que le proporcionan los demás. Exige una actitud de apertura y sencillez; de aceptación de los demás y de entrega generosa de sí mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura del evangelio se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una *lectura creyente*. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fueron escritos los evangelios: fortalecer la fe de las comunidades cristianas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura del evangelio debemos estar *abiertos a la conversión*. Si el encuentro con el Señor resucitado a través de su Palabra no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento al evangelio habrá sido inútil. La experiencia de Jesús y de los primeros cristianos reflejada en el evangelio cuestionará nuestras vidas y nos obligará a cambiar poco a poco.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del evangelio en clave de oración y orientada a la conversión.

2 Una propuesta concreta

La propuesta concreta consiste en una lectura seguida del evangelio de Marcos. Es el evangelio más antiguo, y también el que contiene un relato más interpelante. Los dos ejes sobre los que gira son también aquellos en los que nosotros necesitamos profundizar más en un proceso evangelizador. El primero es el descubrimiento de Jesús, y el segundo el discipulado.

La pregunta sobre Jesús atraviesa todo el evangelio, pero las respuestas se van dando poco a poco. Por eso, leer despacio este evangelio nos obligará a preguntarnos cuál es nuestra propia respuesta, personalmente y como comunidad cristiana, y a contrastarla con las respuestas que se dan a lo largo del evangelio. Es muy probable que al final del proceso descubramos que hemos de revisar la imagen que teníamos de Jesús.

El otro eje de este evangelio es el proceso de los discípulos. Marcos cuenta su llamada y su envío, y los presenta caminando

detrás de Jesús. Pero también ha dejado reflejada su incomprensión, sus dificultades, su huida. No son héroes lejanos, sino discípulos como nosotros. Por eso, muchas veces nos reconocemos en sus respuestas a Jesús, en sus dudas y en sus dificultades, y junto a ellos haremos el camino que han hecho todos los discípulos en todos los tiempos.

En esta lectura seguida del evangelio combinaremos dos elementos. Antes de cada encuentro leeremos unos capítulos guiados por una pregunta sencilla, que después pondremos en común al comienzo de cada reunión. Pero la mayor parte del tiempo de cada encuentro lo dedicaremos a leer y meditar juntos un pasaje concreto de la sección que hemos leído personalmente antes.

La lectura seguida nos ayudará a no perder el hilo del relato. La inmensa mayoría de los creyentes no ha leído nunca seguido un evangelio, sino los pasajes sueltos que se proclaman en la eucaristía o se leen ocasionalmente al comienzo de una reunión. Lo que pretendemos con esta lectura seguida es que al menos una vez en la vida se lea el evangelio completo.

Pero como en el grupo no tendremos tiempo para detenernos en cada pasaje para meditarlo y orar con él, hemos elegido algunos que son más importantes para detenernos en ellos. En las guías de lectura que hemos elaborado hemos intentado subrayar las conexiones que hay entre ellos, y también hemos pretendido establecer con estos pasajes un itinerario de crecimiento en la fe.

3 El esquema de una reunión

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de la reunión

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la Lectio Divina, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultado la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado

“Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el evangelio para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en este cuarto paso poco concretas. El animador que conoce los cantos que sabe el grupo deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido) aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

4 Un plan para cada situación

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener en el curso. Los materiales están pensados para que puedan utilizarse de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones diversas.

Se ofrecen fichas para quince sesiones, pero no es necesario que todos los grupos tengan las quince reuniones. El mínimo para que pueda hacerse una lectura completa del evangelio son nueve sesiones. Existen también posibilidades intermedias. Cada grupo con su animador tendrán que hacer su programa. Para ello, damos aquí algunas claves.

Las dos primeras sesiones (1 y 2) y la última (15) es conveniente que se hagan en todos los grupos. La primera trata de establecer los objetivos y el método de trabajo del grupo, de modo que todos los participantes tengan claro qué es lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. La segunda plantea la cuestión fundamental del evangelio: ¿Quién es Jesús? e invita a que cada uno dé su respuesta personal a esta pregunta. Por su parte la última, centrada en la experiencia de la resurrección, es también clave para comprender el misterio de Jesús.

Las otras doce sesiones (3-14) van proponiendo la lectura

seguida del evangelio. Teniendo en cuenta las seis secciones en que suele dividirse el relato de Marcos, se dedican dos encuentros a cada una de estas secciones. El primero de los dos (sesiones 3, 5, 7, 9, 11, 13) es el que consideramos más importante, pero el animador puede elegir el segundo, si cree que puede ayudar más al grupo en su caminar. También cabe la posibilidad de utilizar todos los encuentros básicos, y algunos de los complementarios (sesiones 4, 6, 8, 10, 12, 14).

Así pues, existen básicamente tres posibilidades:

- a) Encuentros básicos: 1, 2, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15
- b) Encuentros básicos más alguno de los complementarios
- c) Todos los encuentros

5 Cómo utilizar los materiales

Hemos preparado dos tipos de materiales. Unos para entregárselos a todos los participantes, y otros que utilizará sólo el animador.

Material para los participantes

La hoja que se entrega a todos los participantes sigue siempre el mismo esquema:

- Introducción a la puesta en común
- Guía para la lectura del pasaje elegido
- Para profundizar
- Para la próxima reunión

De la primera y la segunda ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado "Para profundizar" ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitar a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leerlo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es, probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro "Para la próxima reunión" se dice qué capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el

recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la siguiente, que se salta.

Esta hoja puede entregarse al comienzo de la reunión, o bien antes. Algunos grupos agradecen tenerla antes, porque así pueden prepararla mejor.

Material para el animador

Además de esta hoja, se ofrecen una serie de orientaciones complementarias para el animador, bajo tres epígrafes:

- ¿Qué buscamos con este encuentro?
- Para la puesta en común
- Explicación del pasaje que se lee en grupo

En el primero de ellos pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirla con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar, y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la centra en la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del pasaje que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar lo que vaya saliendo en el grupo. Pero sólo debe hacerlo, como ya dijimos más arriba, después de que el grupo haya hecho su aportación. En algunos casos, incluso, podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen una cuestión que se debate o que hay que aclarar.

6 Bibliografía básica

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado del evangelio de Marcos. En cualquier caso conviene que tengan acceso a algunos libros básicos de consulta, para poder resolver algunas cuestiones que

se vayan planteando. Sería bueno que cada parroquia o un grupo de ellas pudiera adquirirlos para ponerlos a disposición de los animadores. He aquí los más importantes:

– S. Guijarro Oporto - M. Salvador García, *Comentario al Nuevo Testamento* (Madrid-Salamanca-Estella 1995) Ed. Atenas, PPC, Sígueme y Verbo Divino.

Es un comentario completo al Nuevo Testamento que ofrece en un lenguaje sencillo las principales claves de lectura de cada parte y sección, y también un comentario a cada pasaje. Pueden ser especialmente útiles las introducciones a las diversas secciones del evangelio. El comentario a Marcos es obra de Francisco Pérez Herrero.

– J. Pikaza, *Para vivir el evangelio. Lectura de Marcos* (Estella 1995) Ed. Verbo Divino.

A mitad de camino entre comentario y guía de lectura, este libro puede ser muy útil para completar la explicación del pasaje que leeremos en cada reunión, y para tener una visión más completa del evangelio.

– J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*. 2 vols. (Salamanca 1986) Ed. Sígueme.

Es un comentario más exegético, más técnico, y por tanto más difícil de leer. A veces servirá para consultar algún detalle concreto, y también para aquellos que desean una información más completa.

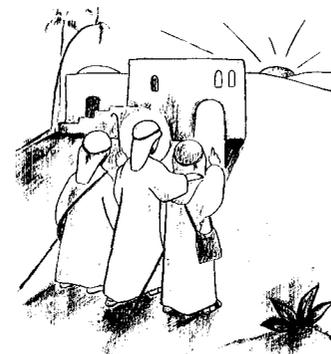
– J. D. Kingsbury, *Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos* (Córdoba 1991) Ed. El Almendro.

No es un libro de consulta, sino de lectura. Aborda las claves más importantes de la lectura que queremos hacer, desde la perspectiva de la relación entre los diversos personajes: Jesús, los discípulos y las autoridades. Los dos primeros nos interesan especialmente.

– J. Delorme, *El evangelio según san Marcos* (Estella 1978) Ed. Verbo Divino.

– F. Fernández Ramos, *El primer evangelio* (Salamanca 1991) Ed. Universidad Pontificia.

1 OS PROPONEMOS LEER JUNTOS EL EVANGELIO



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que digamos hacia dónde nos gustaría *avanzar*, pues vamos a emprender un *camino* juntos, y este *camino* depende, en parte de la sinceridad con que manifestemos hoy nuestras expectativas.

Seguiremos los siguientes pasos:

1. Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.
2. Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que nos propondrá el animador.
3. Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
4. Acordaremos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.
5. Explicación de la tarea para la próxima reunión.

La formación de los evangelios

Los evangelios son los libros de la Biblia más conocidos para la mayoría de los católicos, porque cada domingo los escuchamos en la celebración de la eucaristía. A fuerza de oírlos una y otra vez, muchas enseñanzas, parábolas, milagros y episodios de la vida de Jesús han acabado resultándonos familiares. Sin embargo, muy pocos católicos sabrían explicar cuándo, cómo y por qué se escribieron los evangelios. Ahora que vamos a comenzar a leer uno de ellos, puede ser interesante conocer algunas de estas cosas.

Evangelio y evangelios

Desde hace mucho tiempo llamamos "evangelios" a los cuatro libros de la Biblia que narran la vida de Jesús, pero entre los primeros cristianos la palabra "evangelio" no designaba un escrito, sino el anuncio de una buena noticia. Este era el sentido que tenía en el lenguaje corriente. Entre los judíos esta palabra tenía además un significado religioso. A muchos les recordaba el anuncio del profeta Isaías, que había proclamado como buena noticia la llegada de Dios para reinar sobre su pueblo (Is 52,7).

También para Jesús la buena noticia era la llegada del reinado de Dios. El hizo de este anuncio el contenido central de su predicación (Mc 1,15) y el motivo de su actuación. Los primeros cristianos comprendieron que con su pascua había comenzado a llegar este reinado de Dios, y por eso la buena noticia que anunciaban era su muerte y resurrección (1 Cor 15,3-5).

Evangelio fue, por tanto, al principio una palabra de la misión cristiana, y sólo a partir del siglo segundo se utilizó para designar a los libros que hoy llamamos evangelios.

De Jesús a los evangelios

El evangelio de Marcos, a pesar de ser el más antiguo, no es una crónica directa de los acontecimientos que narra, pues fue escrito casi cuarenta años después de la muerte de Jesús. En este camino que va desde Jesús hasta los evangelios pueden distinguirse tres etapas:

* *Jesús y sus discípulos*: La relación de Jesús con sus discípulos fue muy estrecha. Ellos lo acompañaron a todas partes, escucharon muchas veces sus enseñanzas, fueron testigos de

sus signos, y además Jesús los envió a proclamar el mismo mensaje que el anunciaba (Mc 6,7-13). Aquellos discípulos son el primer eslabón en la transmisión de los recuerdos sobre Jesús.

* *Las comunidades cristianas*: Después de la resurrección de Jesús, sus discípulos formaron pequeñas comunidades, que anunciaban la buena noticia de su resurrección, recordaban sus enseñanzas y celebraban su memoria (Hch 2,42-47). En estas comunidades se transmitieron cuidadosamente los recuerdos sobre Jesús. Muchos aprendieron de memoria sus palabras y sus signos, y algunos comenzaron a escribirlas para que no se olvidasen.

* *Los evangelistas*: Llegó un momento en que los cristianos sintieron la necesidad de tener por escrito todo lo que se recordaba sobre Jesús. Fue entonces cuando los evangelistas, después de haber investigado cuidadosamente todo (Lc 1,1-4), compusieron sus evangelios. Al hacerlo tuvieron muy presentes los problemas que tenían sus comunidades, y trataron de iluminarlos desde las enseñanzas y las acciones de Jesús.

Evangelios canónicos y evangelios apócrifos

Los cuatro evangelios que tenemos en nuestras Biblias son los que la Iglesia aceptó como regla de fe, y por eso se llaman "canónicos". Pero además, en los primeros siglos del cristianismo se escribieron otros libros similares, a los que también se llamó evangelios. Algunos de ellos, como los evangelios de la infancia, *tratan de llenar vacíos* de los evangelios más antiguos; otros pretenden recoger enseñanzas secretas de Jesús. Muchos de ellos han servido de inspiración a los artistas, y de alimento a la piedad cristiana. En general son muy interesantes para conocer las creencias y forma de vida de algunos grupos cristianos de los primeros siglos, pero excepto una colección de dichos de Jesús que se conoce con el nombre de "Evangelio de Tomás", el resto aporta muy poco sobre Jesús y sus enseñanzas.

De todos estos evangelios hemos elegido para nuestra lectura comunitaria el de Marcos, por dos razones. En primer lugar, porque es el evangelio más antiguo, que sirvió de base para la composición de los de Mateo y Lucas. Y en segundo lugar, porque es el evangelio que leeremos los domingos en el nuevo ciclo litúrgico, que comenzaremos con el Adviento. Antes de comenzar a leerlo, sería conveniente tener una visión de conjunto, y

para ello nada mejor que leer una introducción al mismo. En tu Biblia encontrarás una antes de dicho evangelio.

Para preparar el próximo encuentro

Antes de comenzar la lectura continua del evangelio de Marcos, vamos a leer algunos pasajes sueltos del mismo en los que se dan diversas opiniones sobre Jesús. Fijémonos en *qué es lo que dice cada uno de estos personajes sobre Jesús y en cómo lo recibe o valora Jesús.*

Los demonios:	Mc 1,24; 3,11; 5,6-7
La gente:	Mc 6,14-15; 10,47; 11,10
Herodes:	Mc 6,16
Pedro:	Mc 8,30
El centurión:	Mc 15,39
El evangelista:	Mc 1,1
La voz del cielo:	Mc 1,9-11; 9,2-13
Jesús:	Mc 8,31; 9,30; 10,33; 14,61-62

Al comienzo de la próxima reunión pondremos en común lo que hemos descubierto. Para facilitar la participación de todos, es conveniente que anotes en un papel lo que dice cada uno de los personajes sobre Jesús y si Jesús acepta o no lo que dicen de él.

PARA EL ANIMADOR

¿Qué buscamos con este encuentro?

En este primer encuentro buscamos tres cosas:

- a) crear un buen clima entre los participantes (relaciones).
- b) ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer (objetivo).
- c) establecer la metodología que seguiremos.

Antes de la reunión el animador debe hacer dos cosas:

- a) recordarles a todos el día, la hora y el lugar de la reunión.
- b) preparar la sala donde se tendrá el primer encuentro; que sea un lugar acogedor, que esté limpio, que los asientos estén de tal modo que se vean todos, con algún símbolo (p.e. la Biblia abierta, un icono, un cirio encendido), etc.

Para el desarrollo del encuentro

1 Entablar relaciones (10')

Primero, en un tono distendido y amable, el animador da la bienvenida a los participantes, y les invita a que se presenten, sobre todo aquellos que no se conocen. Para ello puede utilizar alguna técnica de dinámica de grupos, o sencillamente pedir que cada uno diga cómo se llama, dónde vive, a qué se dedica, etc. Esta primera presentación puede ser breve.

2 Establecer el objetivo (30')

Una vez que todos se han presentado, se pasa al momento central del encuentro. Se trata de ponernos de acuerdo sobre el objetivo del grupo. El animador preguntará a los participantes qué es lo que esperan encontrar en este grupo. Cuando todos hayan hablado, intentará resumir lo que han dicho, subrayando aquellas cosas en las que hayan coincidido más. Después él presentará cuál es el objetivo que se pretende al convocar estos encuentros:

Recordad que el objetivo que perseguimos es:

Leer el evangelio según san Marcos en un clima comunitario y de oración, de modo que se dé un encuentro personal con Jesús, que provoque en nosotros la conversión.

Una vez conocido el "objetivo oficial", trataremos entre todos de compaginarlo con los objetivos personales, expresados por los miembros del grupo.

Al final el animador pedirá a alguien que escriba el objetivo en el que nos hemos puesto de acuerdo para poder revisarlo más adelante.

3 Explicar la metodología (10')

Brevemente, el animador explicará la metodología que se va a seguir, refiriéndose sólo a las grandes líneas:

- En casa: Lectura de unos capítulos con una pregunta.
- En la reunión: Puesta en común de lo leído.
Lectura de un pasaje concreto.
- Para profundizar: Temas de fondo para la lectura personal.

4 Cuestiones prácticas

- Establecer el lugar, día y hora de las reuniones
- Elegir un secretario o secretaria que vaya recogiendo las aportaciones que se ofrecen en el grupo, y dos o tres personas que se ocupen de la ambientación para el próximo encuentro.

5 Explicar el recuadro "para preparar el segundo encuentro".

Al hacerlo conviene comprobar si todos los miembros del grupo *saben* buscar las citas. Si hay alguno que no *sepa*, sería bueno explicarlo y dedicar algunos minutos a buscar algunas citas, para que todos *sepan* cómo hacerlo.

2 ¿QUIÉN ES JESÚS?



PUESTA EN COMÚN

En esta primera parte de la reunión vamos a hablar de lo que hemos descubierto en nuestro repaso de las opiniones sobre Jesús que aparecen en el evangelio de Marcos. Son bastantes y variadas, pero no todas son acertadas; no todas expresan de verdad quién es Jesús. La clave para distinguir unas de otras está en cómo las recibe el mismo Jesús. Cuando manda callar o prohíbe hablar de él es que lo que dicen sobre él (o lo que quieren decir) no es correcto o no responde a su verdadera identidad. Las preguntas a las que vamos a responder son: ¿qué dice cada uno de los personajes sobre Jesús? ¿Cómo lo recibe él, lo acepta o lo rechaza?

LECTURA DE Mc 8,27-30

► Ambientación

En la puesta en común hemos visto lo que diversos personajes de su tiempo dijeron sobre Jesús. Desde entonces hasta hoy muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, han intentado descubrir quién es Jesús. Unos le han visto como un maestro de sabiduría, otros como un visionario, otros como un libertador, muchos como el Hijo de Dios... Al comenzar juntos este camino, en el que deseamos conocerle mejor, también nosotros vamos a intentar aclararnos sobre quién es para nosotros Jesús.

► Miramos nuestra vida

Primero vamos a mirar a nuestro alrededor intentando ver qué dice la gente hoy sobre Jesús. Algunos lo dicen de palabra; otros con su vida. Quien va a la iglesia a poner una vela ante una imagen de Jesús sólo cuando está en dificultades, dice así quién es Jesús para él o ella; y lo mismo hace quien deja todo para ponerse al servicio de los demás, imitando el ejemplo de Jesús.

Pensamos un momento y después compartimos con los demás: *¿Qué dice la gente hoy sobre Jesús de Nazaret?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Con un momento de silencio preparamos nuestro corazón para acoger lo que Dios quiere decirnos hoy a través de su Palabra.

2. Proclamación de **Mc 8,27-30**

3. Cada uno vuelve a leer el pasaje consultando las notas.

4. Después, entre todos, tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Qué opinaba la gente de su tiempo sobre Jesús?*
- *Los discípulos tienen otra opinión. ¿A qué puede deberse?*
- *¿Cómo reacciona Jesús ante la respuesta de Pedro?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Jesús sigue haciéndonos a nosotros las mismas preguntas. Después de escuchar lo que otros dicen hoy de él y lo que dijeron entonces sus discípulos, el Señor nos pregunta a cada uno de nosotros:

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Es muy importante que seamos sinceros al responder, pues este será el punto de partida del camino que vamos a hacer juntos detrás de Jesús. Cuanto más sinceros seamos los unos con los otros, más nos podremos ayudar a descubrir quién es Jesús.

► Oramos

Estamos comenzando juntos un *camino*: queremos descubrir quién es Jesús. Vamos a orar para que sea él mismo quien nos conceda lo que necesitamos para este *camino*: sinceridad para compartir, capacidad de acoger a los demás, deseos de conocerle... Cada uno puede hacerlo con sus propias palabras.

1. Comenzamos leyendo de nuevo Mc 8,27-30.
2. Oración personal.
3. Oración en común.

PARA PROFUNDIZAR

¿Quién es Jesús?

En el evangelio de Marcos se dan diversas respuestas a esta pregunta, pero no todas tienen el mismo valor. A través de las reacciones de Jesús a lo que los diversos personajes dicen sobre él, el evangelista invita a sus lectores a que revisen sus propias opiniones sobre Jesús, porque seguramente la visión que tienen sobre él no sea del todo acertada, como no lo era la de sus propios discípulos y la de la gente que le conoció. Marcos nos invita a acercarnos a Jesús con una actitud de búsqueda, y nos va dando pistas para ello.

Mesías e Hijo de Dios

En el primer versículo del evangelio nos dice que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (Mc 1,1), pero el verdadero sentido de estas dos afirmaciones sólo pueden comprenderlas bien quienes lo acompañen a lo largo de todo el relato. Al terminar la primera parte de su evangelio, Pedro afirma en nombre de los discípulos que Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios enviado para salvar a su pueblo (Mc 8,29). Pero esta afirmación puede ser entendida mal; es necesario seguir a Jesús hasta la cruz para comprender en qué sentido es el Mesías. Allí un centurión pagano reconoce finalmente que Jesús es el Hijo de Dios (Mc 15,39).

Jesús manda callar

Uno de los detalles más llamativos del evangelio de Marcos es que Jesús manda callar con frecuencia a quienes afirman algo sobre él. Manda callar a los demonios, que lo conocen y saben que es el Santo de Dios (Mc 1,34; 3,12). A los que cura de sus enfermedades, les ordena que no se lo digan a nadie (Mc 1,44; 5,43; 7,36). Incluso a sus discípulos, que son quienes mejor lo conocen, les manda que no hablen a nadie sobre él (Mc 8,30; 9,8).

Tanto los demonios, como los curados y los discípulos dicen cosas positivas sobre Jesús. ¿Por qué, entonces, les manda callar? ¿No será tal vez porque aún no han descubierto la verdadera identidad de Jesús? Es verdad que Jesús es el Santo de Dios y el Mesías, pero no en el sentido triunfalista que ellos dan a estos títulos. Los discípulos no aceptan. Ellos preferían a un

Mesías triunfante y milagrero. Jesús se lo recrimina y les pide que le sigan.

Para entender por qué Jesús manda callar es importante caer en la cuenta de que sólo lo hace en la primera parte del evangelio (Mc 1,14 - 8,30), donde aparece más el lado glorioso y triunfal de su ministerio. Esta primera parte termina con la afirmación de Pedro: "tú eres el Mesías". Sin embargo, Jesús les pide a sus discípulos que no hablen sobre él (Mc 8,30), porque aún no lo conocen bien.

Jesús instruye a sus discípulos

En la segunda parte del evangelio (Mc 8,31 - 16,8) Jesús les explica que su camino (el de Jesús y el de ellos) pasa por la cruz. Esta es la otra cara de la moneda, sin la cual es imposible descubrir quien es Jesús. Sin embargo, a los discípulos les cuesta mucho aceptar que Jesús tenga que morir y que ellos tengan que seguirle por el camino del olvido de sí mismos, del servicio, de la entrega. Por eso Jesús tiene que dedicarse a ellos y explicarles el sentido que tiene su entrega. A pesar de todo, cuando llega el momento decisivo, todos ellos, incluso Pedro, le abandonan.

Hacia el final de esta segunda parte hay dos momentos en los que se revela la verdadera identidad de Jesús. El primero cuando Jesús reconoce ante el Sumo Sacerdote que él es el Mesías, el Hijo del Bendito (Mc 14,61-62); el otro cuando un centurión pagano, al ver morir a Jesús afirma: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). En ambos casos esta identidad de Jesús aparece relacionada con su muerte. Es aquí es donde se manifiesta la verdadera identidad de Jesús, como hijo obediente a la voluntad de Dios, que nos ha amado hasta entregar a su Hijo por nosotros.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer la primera sección del evangelio de Marcos:

Mc 1,14 - 3,6

Al leer estos capítulos vamos a fijarnos en *cómo reacciona la gente y los jefes del pueblo ante lo que hace y dice Jesús.*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

En este segundo encuentro perseguimos dos objetivos:

a) Introducir a los participantes en la pregunta central del evangelio de Marcos: "¿quién es Jesús?" El planteamiento de la pregunta sobre Jesús debe hacerse de forma personalizada. Las diversas soluciones que encontramos en el evangelio a esta pregunta deben llevarnos a dar nuestra propia respuesta. Es importante que todos los participantes sean conscientes de cuál es la suya al comenzar a leer el evangelio. Seguramente nuestra respuesta será, como la de los discípulos y otros personajes del evangelio, imperfecta. Esto nos hará sentir la necesidad de leer el evangelio para descubrir quién es Jesús.

b) Hacer que los participantes se familiaricen con el método de trabajo que vamos a seguir en los demás encuentros. Para ello es importante que el animador haga una introducción a cada parte de la reunión y explique los diversos pasos del "itinerario de lectura" antes de comenzar la lectura del texto.

2 Para la puesta en común

La puesta en común no tiene que ser muy larga, y por tanto es conveniente centrarse en la tarea que se pidió a los participantes. El animador tiene que ir sacando de los participantes lo que dice cada uno de los personajes sobre Jesús y la reacción de éste. Mientras tanto, el secretario del grupo puede ir anotando las cosas más importantes, para hacer un resumen al final.

En esta puesta en común no se trata de analizar cada uno de los textos, sino de hacernos una idea de la variedad de respuestas que se dan en el evangelio de Marcos sobre Jesús, y de que no todas tienen el mismo valor. La lectura del pasaje que seguirá a la puesta en común nos descubrirá, además, que Jesús nos invita a nosotros a dar nuestra propia respuesta.

3 Explicación de Mc 8,27-30

Hemos elegido este pasaje para comenzar nuestra lectura de Marcos porque es muy importante en el conjunto del evangelio. El evangelista ha colocado justo en el centro de su evangelio, entre las dos grandes etapas de la actividad de Jesús, la pre-

gunta que quiere hacer a sus lectores y que intenta él mismo responder relatando lo que Jesús dijo e hizo.

En la primera etapa de la actividad de Jesús (Mc 1,14 - 8,26), que corresponde a la primera parte del evangelio, el evangelista ha narrado su actividad en Galilea como predicador itinerante de una buena noticia: la llegada del reinado de Dios, que se hace presente a través de sus signos liberadores. Esta etapa muestra sobre todo el rostro triunfante de Jesús, aunque no todos lo aceptan (Mc 6,1-6a) y algunos incluso quieren matarlo (Mc 3,1-6).

La segunda etapa de la actividad de Jesús, que corresponde a la segunda parte del evangelio (Mc 8,30 - 16,8), mira hacia Jerusalén, donde tendrá lugar su muerte y resurrección. En esta segunda parte se resalta un aspecto muy distinto del rostro de Jesús: el de la cruz que él y sus discípulos deben acoger.

Muchos de los cristianos para los que Marcos escribió su evangelio habían aceptado la primera parte. Veían en Jesús un profeta que actuaba con el poder de Dios, que expulsaba demonios, que enseñaba con autoridad... pero les resultaba muy difícil admitir la otra parte: la del camino de la cruz, traducido en servicio y entrega. Marcos quiere mostrarles que es precisamente ahí, en el camino de la cruz, donde se descubre la verdadera identidad de Jesús.

Este es el contexto en el que hay que leer el episodio narrado en Mc 8,27-30. En la pregunta que Jesús hace a sus discípulos está reflejado el interrogante que se hacían los cristianos de la comunidad de Marcos; y en la respuesta de los discípulos y de Pedro aparece la contestación insuficiente que daban a dicha pregunta.

Jesús pregunta a sus discípulos "en el camino". El camino era para los primeros cristianos, ante todo, el camino del discipulado, del seguimiento (Mc 10,52). Jesús plantea la pregunta a aquellos que le seguían entonces, pero Marcos pretende que los cristianos de su comunidad la escuchen como si se dirigiera a ellos.

La primera respuesta de los discípulos (Mc 8,28) recoge opiniones que ya han aparecido en la primera parte del evangelio (véase p.e. Mc 6,14-16). La gente veía en Jesús a un profeta, es decir, a alguien que hablaba en nombre de Dios, al estilo de los antiguos profetas del AT. La voz de aquellos antiguos profetas se había apagado hacía ya tiempo, pero recientemente había comenzado a hacerse oír de nuevo en personajes como Juan

Bautista. Decir esto sobre Jesús era ya mucho para la mayoría de la gente.

Sin embargo, Jesús repite su pregunta. Esta vez se la dirige directamente a sus discípulos. Pedro responde en nombre de los demás (Mc 8,29) con una afirmación muy comprometida. Profetas podía haber muchos, pero Mesías sólo podía haber uno. Dios había prometido desde antiguo a su pueblo un descendiente de David, un rey que vendría a salvar a su pueblo (véase p. e. 2 Sm 7). A este rey que vendría de parte de Dios le llamaban el "Ungido" (Mesías, en hebreo, lo mismo que Cristo en griego, significa "Ungido"). Este título tenía entre los judíos connotaciones triunfalistas, y muchos pensaban en tiempos de Jesús, que este Rey vendría para librarles del yugo de los romanos. Cuando Pedro reconoce a Jesús como Mesías está diciendo sobre él lo más grande que se podía decir de un judío.

Por eso resulta tan sorprendente la reacción de Jesús (Mc 8,30). ¿Cómo es posible que prohibiera a sus discípulos hablar de él, si habían comprendido que él era el Mesías? Esta respuesta de Jesús les haría pensar mucho... y también a los cristianos de la comunidad de Marcos. Jesús les estaba diciendo que aún no habían comprendido quién era él, o que lo habían entendido mal. Las enseñanzas que vienen a continuación (Mc 8,31 - 10,52) revelan que el título de Mesías es insuficiente para describir a Jesús, y que su verdadera identidad sólo se revela plenamente en la cruz, donde se manifiesta como Hijo de Dios (Mc 15,39). Jesús invita así a sus discípulos, y Marcos a los cristianos de su tiempo, a seguir preguntándose quién es verdaderamente Jesús. Esta es la actitud y la pregunta que este pasaje nos propone también a nosotros.

3 VENID DETRÁS DE MÍ



PUESTA EN COMÚN

Comenzamos nuestra reunión de hoy dialogando sobre aquello que hemos descubierto leyendo la primera sección del evangelio de Marcos (Mc 1,14 - 3,6). En ella Jesús comienza a desarrollar su ministerio en Galilea y se encuentra con reacciones muy diferentes ante sus palabras y sus acciones. Vamos a intentar responder juntos a la pregunta que nos hicimos al final de la reunión anterior: *¿Cómo reaccionan la gente, y los jefes del pueblo judío ante lo que Jesús dice y hace?*

LECTURA DE Mc 1,14-20

► Ambientación

Iniciamos con este encuentro la lectura continuada del evangelio de Marcos. Nuestras reuniones anteriores nos han ayudado a familiarizarnos con este evangelio, en algunos aspectos fundamentales. Hoy reflexionaremos sobre la vocación de los primeros discípulos de Jesús y también sobre nuestra propia vocación. No comprenderemos absolutamente nada del evangelio de Marcos si no nos ponemos a seguir a Jesús como discípulos, tal y como lo hicieron Simón (Pedro), Andrés, Santiago y Juan.

► Miramos nuestra vida

A veces pensamos que eso de "tener vocación" es cosa de curas y monjas, como si a todos los demás hombres y mujeres Jesús no les dirigiese su llamada.

¿Te sientes tú también llamado por Jesús?

► Escuchamos la Palabra de Dios

Vamos a escuchar la Palabra de Dios, convencidos de que el Señor quiere seguir comunicándose con nosotros a través de ella.

1. Nos preparamos con un breve momento de silencio.

2. Proclamación de **Mc 1,14-20**

3. Reflexionamos en silencio: releemos el pasaje y consultamos las notas.

4. Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿Qué hace Jesús en este episodio?*

– *¿Cómo reaccionan Simón y los demás?*

– *¿Qué cambió en su vida después de la llamada de Jesús?*

► Volvemos sobre nuestra vida

El pasaje del evangelio de Marcos que acabamos de escuchar tiene también un mensaje para nosotros. Tratamos de descubrirlo entre todos respondiendo a estas preguntas:

– *¿A través de qué situaciones o personas me llama Jesús?*

– *¿Qué debería cambiar en mi vida para seguirle más de cerca?*

► Oramos

Transformamos en oración todo aquello que hemos escuchado y meditado a partir de la lectura y reflexión de este pasaje.

1. Volvemos a leer Mc 1,14-20.

2. Oración personal.

3. Oración comunitaria: Después de expresar en voz alta nuestra oración podemos cantar todos juntos: "Tú has venido a la orilla...".

PARA PROFUNDIZAR

Discípulos de Jesús

Todo el evangelio de Marcos puede ser considerado como una especie de "manual para el seguimiento cristiano". Eso quiere decir que una de sus preocupaciones principales es la de aclarar qué significa ser discípulo de Jesús. Por esta razón los discípulos ocupan un lugar muy importante en este evangelio

Compañeros de Jesús

Llama la atención observar cómo, ya desde el principio, Jesús parece muy interesado en hacerse acompañar de discípulos. Jesús llama a sus primeros discípulos para encomendarles una misión, pero antes deben acompañarle (Mc 1,16-20; 2,14). Los que han escuchado su llamada forman a su alrededor un grupo con características propias, que puede distinguirse fácilmente del resto de la gente que rodea a Jesús. De entre ellos, destaca con ciertos rasgos distintivos, el grupo de los Doce, a quienes Jesús llama "para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,13-14).

Como vamos a ir descubriendo a medida que sigamos leyendo, en el evangelio de Marcos Jesús casi nunca está solo. Los discípulos lo acompañan constantemente, excepto cuando los envía a predicar (Mc 6,7-13). Son su verdadera familia (Mc 3,31-35). Comparten con él toda su vida, son testigos escogidos de sus milagros más extraordinarios y oyentes privilegiados de sus enseñanzas más profundas (Mc 4,10-20).

Seguir a Jesús para vivir como él

Ser discípulo de Jesús significa, ante todo, responder a su llamada y seguirlo, es decir, vincularse incondicionalmente a su persona, hacerse con él compañero de camino, identificarse con su estilo de vida y compartir su mismo destino en plena fidelidad y disponibilidad a las exigencias que implica este seguimiento. Sólo de este modo se puede conocer a Jesús, reconocer su verdadera identidad y comprender correctamente lo que significa que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios.

Ser discípulos de Jesús supone también colaborar en su misma misión. Ser "pescadores de hombres" que se afanan por congregar a los que están perdidos y dispersos, anunciándoles la cercanía del reino de Dios y curando a los que se encuentran

oprimidos. El discípulo de Jesús no puede quedarse todo el tiempo escuchándole, sino que es enviado para dar testimonio de lo que ha visto y oído.

Ser discípulo de Jesús implica también una forma de vivir que se manifiesta, sobre todo, en la fraternidad. Esta fraternidad va generando unas relaciones basadas en el servicio, y en la entrega, renunciando a toda ambición de poder y de dominio sobre los otros.

Un camino que sólo puede hacerse detrás de Jesús

Esta forma de vivir que Jesús pide a sus discípulos exige cambiar actitudes muy profundas y arraigadas: egoísmo; mirar por uno mismo, por la propia familia, por los propios intereses; necesidad de triunfar... y sin embargo el camino de Jesús pasa por la cruz. Por ello muchas veces los discípulos se muestran reacios a comprender. A menudo aparecen como ciegos y llenos de resistencias para entender lo que Jesús quiere enseñarles sobre su destino. Ante la cruz su fe se tambalea y, escandalizados, abandonan a Jesús y huyen (Mc 14,50). Poco a poco tendrán que ir comprendiendo que este camino del seguimiento sólo puede hacerse si uno se pone a caminar detrás de Jesús, con sus sentimientos, con sus motivaciones, con su proyecto, con su actitud de obediencia a la voluntad del Padre.

También nosotros, como discípulos de Jesús experimentamos dificultades como éstas. Por eso leemos el evangelio, para descubrir cuál fue el estilo de vida de Jesús, y poder así seguirle.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a volver a leer la primera sección del evangelio de Marcos:

Mc 1,14 - 3,6

Esta vez vamos a fijarnos *qué acciones concretas de Jesús provocan la crítica de los escribas y fariseos.*

PARA EL ANIMADOR

¿Qué buscamos con este encuentro?

Lo fundamental es que los participantes adviertan que la llamada de Jesús no se dirige solamente a unos cuantos "elegidos" (curas, monjas...), sino que el Señor nos invita a todos a seguirle. Todos hemos recibido una llamada de Jesús. Lo importante es que cada uno descubra a qué ha sido llamado.

Para ello reflexionaremos sobre el pasaje de la vocación de los primeros discípulos (Mc 1,14-20), que nos ayudará a darnos cuenta de lo que significa ser seguidores de Jesús.

No pretendemos decirlo todo sobre este tema en una sola reunión. En realidad todo el evangelio de Marcos es como una especie de "manual para el discipulado", lo que significa que, a medida que lo vayamos leyendo, nos iremos aclarando más y más sobre lo que supone el seguimiento cristiano.

Para la puesta en común

No hay que detenerse en todas las dificultades que hayan surgido al leer la primera sección del evangelio de Marcos (Mc 1,14-3,6). Es muy importante que nos centremos en la pregunta planteada al final de la reunión anterior, insistiendo en las reacciones que provoca lo que Jesús hace y dice entre la gente y las autoridades religiosas de los judíos (maestros de la ley, fariseos...).

Si se lee con un poco de atención, salta enseguida a la vista el contraste entre dos tipos de reacciones:

- La gente reacciona con admiración (Mc 1,22), asombro (Mc 1,27) y maravilla (Mc 2,12).

- Las autoridades con hostilidad: acusan a Jesús de blasfemo (Mc 2,7); critican sus acciones y actitudes (Mc 2,16.18.24); lo espían para acusarlo (Mc 3,2) y finalmente deciden acabar con él (Mc 3,6).

Explicación de Mc 1,14-20

Estamos al principio del evangelio de Marcos. Jesús acaba de empezar a predicar la buena noticia de Dios en Galilea. No se ha quedado en el desierto, lugar deshabitado, donde recibió el bautismo de Juan (Mc 1,9-11) y se enfrentó a la prueba (Mc 1,12-13), sino que se presenta en medio de la realidad humana,

donde hombres concretos trabajan y sufren. Allí comienza a proclamar su mensaje: "Ha comenzado a llegar el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio".

Lo primero que hace Jesús es buscar colaboradores para esta tarea. No quiere llevarla a cabo solo. Pasando junto al lago de Galilea, contempla la tarea de unos pescadores. La visión de las barcas, las redes, los peces... parece sugerirle a Jesús la necesidad de "otra pesca" que es urgente comenzar a realizar: la pesca del reino. Llama entonces a cuatro pescadores. Los llama de dos en dos: primero a Simón (Pedro) y a Andrés; a Santiago y a Juan un poco más tarde. Les invita a seguirle y les propone un cambio de tarea: "Os haré pescadores de hombres". Sorprendentemente ellos lo dejan todo (trabajo, posesiones, familia) y se van detrás de él.

Lo que Marcos quiere presentarnos con esta narración es mucho más que un episodio de la vida de Jesús. En realidad pretende que quien lea su evangelio se sienta interpelado por la respuesta de Pedro y los demás discípulos. Lo verdaderamente importante es que Jesús llama y quien es llamado responde con el seguimiento. Por eso, aquellos cuatro pescadores de Galilea son un modelo para todos los discípulos de Jesús: los del pasado, los del presente y los del futuro.

Leyendo este episodio vemos, pues, claramente que:

- La vocación cristiana es respuesta a una llamada previa que Jesús nos dirige. Es él quien toma siempre la iniciativa y no nosotros. Él se hace el encontradizo: pasa, mira, llama... el discípulo escucha, obedece y se pone a seguirle. No es el discípulo quien elige a Jesús sino Jesús quien elige al discípulo (lee Jn 15,16).

- Jesús no escoge como primeros discípulos ni a los sacerdotes de su tiempo ni a los especialistas en la Ley de Moisés, ni a gente especialmente religiosa, sino que llama a gente corriente, ocupada en su tarea cotidiana. La vocación cristiana es para todos y no exige una determinada preparación previa. No sólo los curas y las monjas "tienen vocación". Todos hemos sido llamados por Jesús.

- La llamada de Jesús no violenta a las personas, pero las transforma radicalmente. Aquellos cuatro pescadores seguirán siéndolo, pero su tarea será ahora diferente... Pescadores, sí, pero ya no de peces, sino de hombres. Pescadores para reunir a los que están dispersos y hacerles partícipes del reino. Jesús pide a cada cual que haga lo que sabe y puede hacer, pero que

lo haga con una nueva orientación, que ponga la propia experiencia, las propias capacidades al servicio del reino de Dios.

- La llamada de Jesús es imperiosa, es urgente. Aparece como irresistible y produce enseguida el efecto que pretende, a pesar de ofrecer como única garantía una promesa: "Os haré pescadores de hombres". No admite demora ni titubeo alguno. Ante ella hay que decidirse, hay que elegir. Por eso Simón y los demás, fiándose de Jesús, se ponen a seguirlo de inmediato.

- Ser discípulo de Jesús implica siempre desprendimiento y renuncia. Los primeros en ser llamados dejaron su trabajo, sus posesiones, su familia...pero no lo hicieron a cambio de nada, sino para seguir a Jesús, para estar con él y compartir su estilo de vida. Discípulo no es uno que ha abandonado algo, sino quien se ha encontrado con alguien. Lo que caracteriza al discípulo de Jesús no es lo que ha dejado, sino lo que ha encontrado. Seguramente Jesús no pide a todos abandonar las mismas cosas, pero sí ponerlo todo en un segundo plano cuando presenta ante los ojos de sus discípulos el gran proyecto del reino de Dios.

4 NO HE VENIDO A LLAMAR A LOS JUSTOS SINO A LOS PECADORES



PUESTA EN COMÚN

En la puesta en común de nuestra reunión anterior nos centramos en la primera sección del evangelio de Marcos (Mc 1,14 - 3,6), para tratar de descubrir cómo la gente y las autoridades de los judíos reaccionaban ante lo que Jesús hacía y decía.

Hoy daremos un paso más para comprender mejor esta misma sección del evangelio y nos preguntamos: *¿Qué acciones concretas de Jesús provocan la crítica de los escribas y fariseos?*

LECTURA DE Mc 2,13-17

► Ambientación

Entre todas las cosas que Jesús hizo o dijo, hay una que fue considerada especialmente extraña y escandalosa por la gente piadosa y religiosa de su tiempo: su costumbre de comer con pecadores y gente de mala reputación. Entre ellos se contaban los publicanos o recaudadores de impuestos. Tanto es así, que hay quien ha llegado a decir que a Jesús le mataron precisamente por eso, por su manera de comer, y por lo que ésta significaba.

► Miramos nuestra vida

Hay personas a las que, casi de un modo instintivo, marginamos o tachamos de “gentuza”. Por nada del mundo nos gustaría que nos vieran, ni a nosotros, ni a los nuestros, en compañía de determinados individuos.

¿Podrías hacer una lista de personas concretas a las que rechazamos o marginamos y de las razones por las que lo hacemos?

Comenta tu respuesta con los demás miembros del grupo.

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Conscientes de que Dios quiere comunicarse con nosotros a través de su Palabra que es “viva y eficaz”, nos preparamos a escucharla con un breve momento de silencio o con una invocación al Espíritu Santo.

2. Proclamación de **Mc 2,13-17**

3. Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas.

4. Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Porqué critican los maestros de la Ley a Jesús?*
- *¿Cómo responde Jesús a esa crítica?*
- *¿En qué consiste, según sus propias palabras, la misión de Jesús?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Intentamos descubrir ahora lo que este pasaje del evangelio nos dice a nosotros en nuestra situación actual. Podemos hacerlo a través de estas preguntas:

- *¿Nos comportamos a veces como los maestros de la Ley?*
- *¿Qué te sugieren las palabras de Jesús en el v.17 personalmente y como miembro de una comunidad cristiana?*

► Oramos

Expresamos en forma de oración todo aquello que hemos meditado y dialogado a partir de la lectura de este pasaje.

1. Volvemos a leer Mc 2,13-17
2. Oración personal.
3. Oración comunitaria.

PARA PROFUNDIZAR:

Las comidas de Jesús con los pecadores

La costumbre de Jesús de comer con pecadores y gente poco recomendable fue, sin duda, uno de sus gestos más controvertidos y extraños.

Lo comprenderemos mejor si pensamos que en la antigüedad, lo mismo que sucede todavía hoy en muchas culturas, la forma de comer expresaba convicciones muy profundas respecto a la manera de ver el mundo y las relaciones con los demás. Los judíos, en concreto, tenían una abundante y estricta normativa sobre las comidas y los alimentos, y de este modo reflejaban su forma de ser como pueblo. Por ejemplo, por nada del mundo un judío –y menos aún un fariseo!– se habría sentado a comer con un no judío (pagano) o con un pecador, pues eso hubiera supuesto romper las fronteras que los diferenciaban de quienes no pertenecían al Pueblo de la Alianza, o habían quedado excluidos de él por su pecado.

Una forma de actuar que llama la atención

Sentándose a la mesa con los pecadores, Jesús se salta toda esta normativa. Con ello se pone a sí mismo en grave peligro de contaminarse, al entrar en contacto con quienes eran considerados impuros, esto es, indignos de acercarse a Dios y apartados de la comunidad. A aquellos que, como los maestros de la Ley, tenían muy claro dónde estaban los “buenos” y dónde los “malos”, dónde los “justos” y dónde los “pecadores”, la actitud de Jesús les desorientaba profundamente, porque mezclar lo puro con lo impuro era un desorden inaceptable que sólo podía traer malas consecuencias. Al actuar así, Jesús ponía patas arriba el orden social y religioso establecido. Y eso era intolerable.

Además, actuando de este modo, Jesús se deshonoraba a sí mismo y echaba por tierra en un momento su consideración y reconocimiento social. Su comportamiento es absolutamente vergonzoso. Por aquello de “dime con quién comes y te diré quién eres”, Jesús cae en el ridículo más espantoso ante quienes le observan, y su fama queda en entredicho. No puede ser bueno un hombre que se sienta a comer con esa gentuza.

Una forma de cambiar la sociedad desde dentro

Ante el escándalo de los maestros de la Ley, Jesús les responde que él no puede actuar de otra manera porque es el médico cuya misión es estar con los enfermos. Jesús come con los pecadores porque es una manera de salirles al encuentro, de ofrecerles el perdón capaz de curar las heridas abiertas por el pecado. Sentándose con ellos a la mesa les hace sentirse de nuevo en casa, en familia, les ayuda a establecer relaciones de solidaridad, de fraternidad, de acogida, de igualdad... Sólo así podrán reintegrarse a la comunidad y superar su marginación. Sólo así podrán recuperar la salud perdida.

En el fondo, Jesús actúa de este modo para mostrar cómo es Dios. Su Dios no tiene nada que ver con el Dios de los escribas y fariseos, que para proteger su santidad necesita apartar de sí a los "malos". El Dios de Jesús no busca excluir a los pecadores sino, al contrario, incluirlos y sentarlos a la mesa en el banquete de su reino (puedes leer p.e. Is 25,6-8) para celebrar con ellos la fiesta del perdón y la alegría. Jesús, en sus comidas con los pecadores, ya está haciendo presente el reino de Dios.

Nosotros, seguidores de Jesús, que cada domingo celebramos la eucaristía como quienes anticipan ya en el presente el banquete del Reino de Dios, deberíamos ensanchar la mesa de nuestra vida para que pudieran sentarse a ella los que no caben en ningún sitio, sabiendo que somos nosotros mismos los necesitados de esta comunión y fraternidad que Jesús vino a traer.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer la segunda sección del evangelio de Marcos:

Mc 3,7 - 6,6a

Al leer estos capítulos fijate qué dice Jesús del reino de Dios y cómo se manifiesta en sus obras.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Es importante que lleguemos a comprender que Jesús no fue un personaje "inofensivo", sino un hombre que vivió en permanente conflicto a causa de las opciones que tomó en su vida. Ese conflicto fue el que lo llevó a la muerte.

En este encuentro nos centraremos en una práctica de Jesús que resultó especialmente escandalosa para la gente bienpensante de su tiempo, para aquellos que tenían como misión ser garantes del orden social y religioso establecido: sus comidas con los pecadores.

Más allá de la pura anécdota, lo importante es descubrir las razones profundas que Jesús tenía para obrar así. El no buscaba la provocación por la provocación ni el conflicto por el conflicto. Si actuaba de esa manera era porque tenía una experiencia singular de Dios. Un Dios que no se afirma a sí mismo separándose de los "malos", sino un Dios lleno de misericordia que quiere sentar a la mesa de su reino a todos, especialmente a aquellos más necesitados de sanación. En el actuar de Jesús se revela el mismo ser de Dios.

2 Para la puesta en común

Debemos avanzar un paso con respecto a la reunión anterior. Si entonces nos centrábamos en las reacciones que Jesús provocaba con sus acciones y palabras entre aquellos que lo ven y le escuchan, ahora se trata de observar más de cerca esos mismos gestos y actitudes de Jesús que provocan la crítica y la hostilidad de los maestros de la Ley y los fariseos.

En esta sección de Marcos encontramos los siguientes:

- perdona pecados: Mc 2,1-12.
- come con publicanos y pecadores: Mc 2,13-17.
- dispensa del ayuno a sus discípulos: Mc 2,18-22.
- permite realizar en sábado (día del reposo) acciones prohibidas por la Ley de Moisés: Mc 2,23-28.
- cura en sábado: Mc 3,1-6.



3 Explicación de Mc 2,13-17

Seguimos en la primera sección del evangelio de Marcos (Mc 1,14 - 3,6), en la que se hallan recogidas una serie de controversias provocadas por ciertos comportamientos de Jesús que, a los ojos de los maestros de la Ley y de los fariseos, resultan subversivos y peligrosos. Entenderemos mejor este pasaje (lee Mc 2,13-17) si lo leemos a la luz del que viene antes (Mc 2,1-12), pues también allí Jesús se presenta como médico (ya que cura al paralítico) y con poder para perdonar pecados.

El pasaje que leemos hoy contiene dos episodios bien diferenciados, aunque íntimamente relacionados entre sí:

Jesús llama al publicano Leví (Mc 2,13-14).

De nuevo nos encontramos con un "relato de vocación". Sirve aquí todo lo que dijimos al hablar de la llamada de los primeros discípulos. Aunque el relato sea mucho más sintético, no falta ninguno de los elementos esenciales: Jesús se encuentra de nuevo a la orilla del lago...pasa, mira, urge al seguimiento... Leví lo deja todo y sigue a Jesús.

El elemento novedoso y chocante lo constituye el oficio de aquel a quien Jesús llama. Esta vez no se trata de pescadores, sino de un pecador. Leví era un publicano, esto es, un recaudador de impuestos que probablemente ejercía su oficio en un puesto aduanero. Y ahí radica precisamente el problema, porque estos pequeños funcionarios gozaban de una pésima reputación y eran considerados por todos como pecadores públicos por razón de su oficio.

No faltaban razones para ello. Los publicanos realizaban su trabajo a beneficio de los romanos, que ocupaban Palestina en tiempos de Jesús y de sus aliados políticos dentro del país: los herodianos. Además solían abusar de la gente, ya de por sí muy empobrecida, cobrando más de lo debido, y así se enriquecían a costa de los más pobres. Eso los hacía profundamente despreciables y por definición eran tenidos por ladrones y tramposos. Sospechosos de una falta total de honradez muchos consideraban su arrepentimiento prácticamente imposible.

Lo que llama la atención es que Jesús llame precisamente a uno de "estos". Enseguida él mismo va a explicar por qué lo hace pero, mientras tanto, la primera lección que podemos sacar de este hecho es que la invitación de Jesús a seguirlo no depende en absoluto ni de la bondad ni de los méritos acumula-

dos por aquel que es llamado. Ser discípulo suyo es un don, un regalo inmerecido.

Jesús come con los pecadores (Mc 2,15-17).

Seguramente para celebrar su nueva vida, Leví organiza un banquete en su casa al que invita a Jesús y a su cada vez más numeroso grupo de discípulos. En esta fiesta no faltan tampoco los amigos del anfitrión, gente de su misma calaña, como no podía ser menos: publicanos y pecadores. De la mano de Leví, Jesús se introduce en un mundo "sospechoso". Pero él no tiene el mínimo inconveniente en sentarse a la mesa con tan "malas compañías".

Naturalmente, este comportamiento causó el escándalo y la protesta de los maestros de la Ley, llamados también escribas, hombres doctos especializados en el estudio de la Ley de Moisés, que regía toda la vida de los judíos. Y es que esta actitud de Jesús socavaba en lo más profundo las tradiciones religiosas de Israel, que invitaban a apartarse de los pecadores para mantenerse siempre puros en la presencia de Dios. Cuestionaba de raíz todas las barreras sociales y religiosas con que los hombres "piadosos" habían marcado muy claramente una línea divisoria entre "buenos" y "malos" a partir de una interpretación rigorista de la Ley.

Sin atreverse quizá todavía a enfrentarse directamente con Jesús, dirigen a sus discípulos una pregunta que es a la vez una acusación y una seria advertencia que pone a prueba su fidelidad al maestro: "¿Por qué come con publicanos y pecadores?", que es lo mismo que decir: "¿Cómo os atrevéis a seguir a un hombre que ataca tan directamente con su comportamiento nuestras tradiciones religiosas y nuestras señas de identidad como pueblo?". A los ojos de los escribas, Jesús es un verdadero corruptor religioso.

Jesús justifica su comportamiento recurriendo a un refrán seguramente bien conocido en su tiempo y que se refiere a un hecho evidente: lo normal es que el médico se encuentre atendiendo a los enfermos. Y de eso nadie debería escandalizarse. Es su obligación. De este modo, está aludiendo a las profundas razones que mueven su vida y su actuar. Habla de su misión, que no tiene como destinatarios a los "justos" (los que se tienen por "buenos", por "sanos") sino a los "pecadores"(que saben reconocer sus "enfermedades"). Los que se creen ya curados se excluyen a sí mismos de esta posibilidad de sanación. En este

sentido, las palabras de Jesús resuenan con una cierta ironía, pues se dirigen a aquellos que parecen tenerse a sí mismos por "justos", esto es, por perfectos cumplidores de la voluntad de Dios.

En el fondo, lo que aquí está en juego es una nueva imagen de Dios: no el Dios vengador de maldades, que necesita defenderse a sí mismo castigando y fulminando a los pecadores, sino el Dios-médico, lleno de compasión y misericordia que quiere curar las heridas con las que el pecado nos ha marcado a todos en lo más profundo (lee Os 6,1-2), para lograr que un día nos sentemos juntos, superadas ya todas las exclusiones y marginaciones, en la mesa de su reino (lee Is 25,6-8). Una mesa que Jesús ya prefiguró simbólicamente al reunirse a comer con los pecadores.

NOTAS

5 LES HABLABA POR MEDIO DE PARÁBOLAS



PUESTA EN COMÚN

En el encuentro anterior nos propusimos leer la segunda sección del evangelio (Mc 3,7 - 6,6a), fijándonos especialmente en *qué es lo que dice Jesús sobre el reino de Dios y en cómo se manifiesta en sus obras*. Vamos a comentar ahora brevemente qué es lo que hemos descubierto en nuestra lectura.

LECTURA DE Mc 4,26-32

► Ambientación

En una de nuestras reuniones vimos qué es ser discípulo de Jesús. Ahora bien, un discípulo aprende siempre de su maestro. En esta sección hemos leído que Jesús enseñaba con parábolas. Vamos ahora a aprender la lección del Maestro, a asimilar y a profundizar, a través de este fragmento, lo que para Él era más importante: el reino de Dios.

► Miramos nuestra vida

El pasaje, que vamos a leer en nuestra reunión, nos propone dos parábolas breves, pero cargadas de sentido. Las dos hablan de crecer. A nuestro alrededor vemos que casi todo crece: las plantas, los animales, los niños..., *y nosotros ¿crecemos como personas y como cristianos? ¿En qué se nota?*

► Escuchamos la Palabra

1. Vamos a hacer un silencio que prepare nuestro corazón a recibir la simiente cargada de vida, que es la Palabra.

2. Un miembro del grupo lee reposadamente **Mc 4,26-32**

3. Cada uno vuelve a leer despacio el pasaje en su Biblia consultando las notas. Después tratamos de responder entre todos a estas preguntas:

- *¿Qué palabra o frase te parece más importante en cada parábola?*
- *¿Qué te parece que quiere resaltar Jesús en cada una de ellas?*
- *¿Qué nos enseñan estas parábolas acerca del reino de Dios?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Tratamos ahora de iluminar la experiencia de vida de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la lectura de la Palabra de Dios.

- *¿Cuáles son las dificultades que encontramos para crecer como cristianos?*
- *¿Dejamos que Dios actúe en nosotros?*

► Oramos

1. Leemos de nuevo el pasaje de Mc 4,26-32.

2. Dedicamos unos minutos de silencio a la oración personal reflexionando sobre los sentimientos de gratitud o súplica, que la Palabra ha despertado en nosotros.

3. Oración en común.

Podríamos concluir la reunión cantando todos juntos el salmo 118: "Tu Palabra me da vida, confío en Ti, Señor; tu Palabra es eterna, en ella esperaré..."

PARA PROFUNDIZAR

Las parábolas de Jesús

Todo el mundo ha oído hablar de las parábolas de Jesús, y seguramente seríamos capaces de contar algunas que hemos escuchado muchas veces. Jesús contó muchas. Él no hacía grandes y complicados discursos, sino que contaba estas breves historias para hacer ver a la gente cómo el reino de Dios ya había empezado a llegar.

¿Qué es una parábola?

Las parábolas son comparaciones o relatos breves sacados de la vida de cada día, que a primera vista parecen totalmente inofensivos. Al escucharlos, el oyente entra confiado en ellos y, cuando está dentro y ha tomado parte, salta de pronto un interrogante, y el oyente (o el lector), por poco sincero que sea, se ve literalmente atrapado, sin escapatoria, y debe responder, porque se da cuenta de que aquella historia inofensiva va dirigida a él.

Algo muy importante en toda parábola es que sólo tiene un centro de atención. Aunque sea larga y llena de detalles (como la del "hijo pródigo"), todo gira en torno a un único mensaje central. Raramente tiene otro mensaje secundario y, si lo tiene, depende del central. La parábola es, por tanto, un medio ideal para plantear con toda sencillez y naturalidad, al alcance de todo el mundo, cosas muy importantes.

Jesús hablaba por medio de parábolas

Jesús recurrió al uso de parábolas para captar la atención de quienes le escuchaban; quería llegar al mayor número posible de oyentes y transmitirles la gran noticia de que había comenzado a llegar el reino, el cambio profundo y definitivo, que Él viene a proponer de parte de Dios.

Las parábolas son una forma característica de hablar de Jesús. Los sabios del pueblo de Israel habían utilizado máximas y proverbios, refranes y acertijos para hacer pensar a la gente y para instruirla, pero no utilizaron estas pequeñas historias sacadas de la vida normal para hacer pensar a la gente.

Después de Jesús hubo algunos rabinos judíos que contaron parábolas para explicar algún pasaje de la Biblia, pero no tenían ni la frescura, ni la capacidad de interrogar de las palabras de Jesús.

Las parábolas hablan del reino de Dios

Las parábolas no son historietas de las que podamos sacar ejemplos de comportamiento (lee p.e. Lc 16,1-8), sino una forma de proclamar un anuncio y de provocar una reacción en la gente. El anuncio era que Dios había comenzado finalmente a reinar en el mundo (esto es lo que significa la expresión reino de Dios). Y como este anuncio no le puede dejar a nadie neutral, las parábolas pretenden provocar una reacción ante la llegada del reinado de Dios.

La llegada del reino de Dios, o mejor del reinado de Dios, supone que el hombre, la sociedad, la historia..., todo debe regirse por los criterios de Dios, por la voluntad de Dios. Se quiere expresar con ello que el amor, la misericordia y la justicia de Dios han irrumpido en el mundo. Por tanto es un modo de hacer, un modo de estar, un modo de ser según el plan de Dios.

De este reinado hablan las parábolas. Por eso, al leerlas y escucharlas tenemos que preguntarnos: ¿Qué dice acerca del reino de Dios? ¿Qué respuesta provoca en nosotros? Leer así las parábolas es un camino privilegiado para adentrarnos en el núcleo de la predicación de Jesús, y a través de ella podremos captar qué relación tenía él con el Padre, cuál es el proyecto de amor que Dios tiene sobre la humanidad... Cuando escuchemos una parábola, pensemos: "¡Atención! Es Jesús mismo quien habla. Quiere decirme algo sobre el reinado de Dios, y me pide una respuesta".

Para preparar el siguiente encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a volver a leer la segunda sección del evangelio de Marcos:

Mc 3,7 - 6,6a

Al leer estos capítulos fíjate cómo reaccionan los familiares y paisanos de Jesús ante su actuación.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos en este encuentro?

En uno de nuestros anteriores encuentros descubrimos la llamada de los primeros discípulos y el cambio que supuso en sus vidas.

En esta sección segunda vemos a Jesús ya en plena actividad, haciendo presente el reino de Dios con gestos y palabras. Hemos seleccionado, como lectura representativa, dos breves parábolas como muestra de su enseñanza.

Desde la puesta en común y la lectura de este pasaje vamos a abrirnos a lo que es el tema central de la predicación de Jesús: el reino de Dios.

2 Para la puesta en común

En los tres capítulos que abarca la sección segunda de Mc hay varios episodios, que, por sí solos, pueden llamar nuestra atención y plantearnos numerosos interrogantes.

Para evitar perdernos en temas secundarios –aunque interesantes– vamos a centrarnos en el tema de las parábolas y vamos a enfocarlo desde la pregunta que nos ha servido de guía para este encuentro: *¿Qué dice Jesús del reino y cómo se manifiesta en sus obras?*

A tener en cuenta:

- La mayor parte de esta sección –el cuerpo central– está formado por palabras (enseñanza en parábolas: Mc 4,1-34) y obras (milagros: Mc 4,35 - 5,43).
- La parte de palabras la integran tres parábolas: la del sembrador con su explicación, y las dos que nos ocupan. Mc cuenta en total cuatro parábolas: estas tres y la de los "viñadores homicidas" en 12,1-12.
- La parte de obras la componen también tres relatos: la tempestad calmada, el endemoniado de Gerasa y la curación de la hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo, que forman un único episodio. A través de estos signos se manifiesta el reino de Dios del que hablan las parábolas.

3 Explicación de Mc 4,26-32

Esta sección segunda tiene como tema principal la incompreensión de los paisanos de Jesús, y hasta de sus parientes, que llegan a intentar retirarlo de la vida pública porque "decían que estaba trastornado" (Mc 3,21). La "locura" de Jesús consiste en anunciar el reino, cuya llegada inminente fue el contenido de su primera predicación en Mc 1,14-15.

Jesús empieza a hacer presente esa llegada con palabras: "¿Qué sabiduría...?" (Mc 6,2) y con obras: "¿Y esos milagros...?" (Mc 6,2). Llama la atención el hecho de que Jesús enseñe únicamente en parábolas! (Mc 4,34).

El resto de la sección son obras sorprendentes (Mc 5,20), desconcertantes (Mc 6,3), pero sobre todo liberadoras (Mc 3,10. 15; 4,39; 5,8.19.34.41; 6,5). Libera del miedo a la tempestad, que es símbolo de todo lo que en el entorno natural puede hacer tambalear la fe en el reino de Dios (Mc 4,40); libera de la marginación, que generan los sistemas sociales, haciendo del endemoniado, no solo un hombre recuperado, sino incluso un predicador del reino (Mc 5,19-20) y de la hemorroísa una mujer sin angustia: "vete en paz", y sana: "queda curada de tu mal" (Mc 5,34); libera finalmente hasta de la misma muerte a la hija de Jairo (Mc 5,42). Son las obras del esperado reino, que Jesús empieza a hacer realidad.

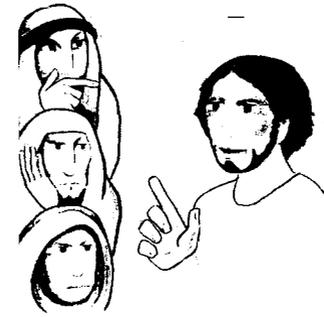
Las dos parábolas que vamos a meditar en el grupo se encuentran en el evangelio de Marcos junto a otras parábolas, formando una especie de discurso de Jesús (Mc 4,1-34), en el que no queda muy claro si la intención es revelar u ocultar (Lee p.e. Mc 4,10-12). Al final de esta colección de parábolas (Mc 4,33-34), el evangelista dice que las parábolas son para los que están fuera y no entienden, pero "a sus discípulos se lo explicaba todo en privado". Esta sospecha sobre las parábolas que manifiesta Marcos, coincide con la escasez de enseñanzas de Jesús que se encuentran en este evangelio, sobre todo si le comparamos con los de Mateo y Lucas. Hay quien piensa que Marcos tiene esta actitud hacia las palabras de Jesús porque había cristianos que las interpretaban al margen de la vida de Jesús, como una sabiduría desencarnada. Sea como fuere, el caso es que le pareció importante transmitir estas pocas parábolas de Jesús, probablemente porque veía en ellas un mensaje fundamental acerca del reinado de Dios.

Las dos que estamos leyendo tienen en común el planteamiento: se compara el reino con algo que crece. En ambas lo que se subraya es el contraste entre principio y final, gracias a una fuerza que hace crecer. En la primera la atención se centra más en el fruto, en la siega, en los granos multiplicados. Es un contraste entre lo poco y lo mucho. En la segunda, sin embargo, la atención recae en el tamaño. Contraste entre lo diminuto y lo enorme. En ambas la referencia es una semilla. Pero sobre todo lo importante es esa fuerza interior, espontánea (Mc 4,28), incontrolable, imparable, que es la que realiza la maravilla, "sin que el hombre sepa cómo" (Mc 4,27).

Al ser el reino de Dios una realidad misteriosa, oculta muchas veces, pero siempre presente, actuante, y también siempre difícil de definir y de explicar, la parábola se convierte en un medio extraordinario, por su expresividad y sencillez, para poder hablar de una realidad como el reino a grandes y pequeños, a sabios y a ignorantes.

Las parábolas del Evangelio, a fuerza de oírlas, han perdido gran parte de su fuerza. Nos suenan demasiado. Además la parábola no es un modo de hablar propio de nuestra cultura occidental y, como consecuencia, nos resultan un tanto distantes. Tenemos que hacer el esfuerzo de recuperarlas, leyéndolas una y otra vez, meditándolas, dejándonos interpelar por ellas. Si, con toda honradez y sinceridad, dejamos que las parábolas entren en nuestra vida, nos irán descubriendo un montón de cosas extraordinariamente importantes, porque son las cosas que Dios quiere decirnos para que nosotros, nuestra vida, vaya cambiando según su amor y su proyecto.

6 NO TODOS ACEPTARON A JESÚS



PUESTA EN COMÚN

Llevamos unas semanas leyendo y releendo la segunda sección del evangelio de Marcos: Mc 3,7 - 6,6a. En la anterior reunión nos fijábamos en cómo habla Jesús del reino. En esta reunión vamos a prestar especial atención a las reacciones de sus parientes y sus paisanos ante lo que hace y dice. *¿Cómo reaccionan sus familiares y paisanos ante la actuación de Jesús? ¿Qué dicen de él?*

LECTURA DE Mc 6,1-6a

► Ambientación

En la reunión anterior nos centramos en las parábolas con las que Jesús anuncia y explica la llegada del Reinado de Dios. De las parábolas y de las enseñanzas de Jesús se habla mucho en los evangelios. Hoy vamos a dedicar nuestro encuentro a otro aspecto del que se habla menos, pero que es fundamental para entender a Jesús: las reacciones que tienen hacia Él sus paisanos.

► Miramos nuestra vida

Vamos a encarar con toda sinceridad nuestra propia experiencia en este terreno. Si alguien muy cercano a nosotros dice que toma un camino que nos parece extraño, aunque no sea malo, o incluso sea muy bueno (p.e.: un hijo, un hermano, una gran amiga nos plantea que quiere dejarlo todo para irse a trabajar a un país del tercer mundo), ¿cómo reaccionamos? ¿intentamos comprenderle? ¿le despreciamos? ¿le ayudamos?

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Serenemos, en unos momentos de silencio, nuestro corazón para escuchar limpiamente, sin recelos ni prejuicios, la Palabra de Dios.

2. Uno proclama despacio **Mc 6,1-6a**

3. Lo volvemos a leer cada uno consultando las notas.

4. Después, entre todos, respondemos a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué se hace la gente esas preguntas acerca de Jesús?
- ¿Cómo reacciona Jesús? ¿Qué significan sus palabras?
- ¿Qué relación aparece en este pasaje entre la fe y los milagros?

► Volvemos sobre nuestra vida

Hemos visto que las enseñanzas de Jesús, incluso sus curaciones, despiertan recelos y sospechas entre los que más le conocían: sus paisanos y su misma familia. También a nosotros esta forma de actuar y lo que nos pide Jesús nos parece a veces extraño y difícil.

- ¿Cómo reaccionamos ante sus propuestas?
- ¿Qué excusas nos buscamos para no creer en Él?

► Oramos

1. Releemos juntos el pasaje de Mc 6,1-6a.

2. Tras un momento de silencio expresamos la oración (súplica, acción de gracias, etc) que la meditación de este pasaje del evangelio ha provocado en nosotros.

3. Podemos terminar cantando todos juntos: "Con vosotros está y no le conocéis..."

PARA PROFUNDIZAR:

El rechazo de Jesús

En muchos lugares del evangelio aparecen episodios en los que Jesús es rechazado por su pueblo, sobre todo por las autoridades religiosas y políticas. El modo de actuar de Jesús, que consideraba al hombre más importante que el sábado, y que se sentaba a comer con publicanos y pecadores, les resultó tan escandaloso que les parecía imposible que Él fuera el Mesías enviado por Dios.

Un rechazo hasta la muerte

En el evangelio de Marcos aparece repetidamente este rechazo de Jesús. Si te fijas bien, observarás cómo al final de cada una de las tres primeras secciones del mismo los fariseos y los herodianos toman la decisión de acabar con él (Mc 3,6); sus paisanos no creen en él (Mc 6,6a); y sus discípulos no comprenden sus signos (Mc 8,14-21). Jesús mismo, en la segunda parte del evangelio, anuncia por tres veces que este rechazo le llevará a la muerte (Mc 8,31; 9,30-32 y 10,32-34). En los últimos capítulos del evangelio (Mc 14-15) se cuenta con todo detalle el drama de este rechazo: los jefes de los sacerdotes planean su arresto y su muerte (Mc 14,1-2), y lo llevan a cabo con la ayuda de Judas, uno de los discípulos de Jesús. Más tarde los demás discípulos lo abandonan y Jesús muere solo en la cruz.

Fue rechazado porque resultaba incómodo

El rechazo de Jesús y su muerte fueron consecuencia del mensaje que predicaba y de su forma de actuar, que a muchos les resultaba incómoda. Jesús removió, desde los mismos cimientos, todos los pilares sobre los que se asienta la estabilidad –más aparente que real– del ser humano en lo religioso, social, familiar, político y económico.

- En lo religioso cambió profundamente la imagen que se tenía de Dios y de las cosas de Dios. Además esta forma de actuar es más escandalosa, porque Él decía que actuaba en nombre de Dios.

- En lo social no respetaba las normas, que separaban a los hombres por diversos motivos. Buscaba salvar a la persona y crear una gran fraternidad entre todos los hombres, enfrentándose a costumbres que tenían valor de ley.

- En lo familiar alteró el orden establecido, proclamando (lo hemos visto en esta sección) que la verdadera familia no es la de la sangre, sino la de los que cumplen la voluntad de Dios.

- En lo político no se dejó manipular por los grupos violentos, que soñaban con un Mesías guerrero. Tampoco se puso del lado de los gobernantes que oprimían al pueblo. El era fiel a un único Gobernante: Dios. Ni los unos ni los otros se lo perdonarán.

- En lo económico proclamó los peligros de las riquezas, que fácilmente se instalan en el trono del corazón humano, expulsando al Señor, que debe ser su legítimo ocupante.

Probablemente son estos dos últimos campos: poder y dinero, los que más dominan la mente y el corazón humanos. Al atacarlos Jesús en su misma raíz firmó su sentencia de muerte.

Sus discípulos también serán rechazados

Los primeros cristianos, muchos de los cuales eran de origen judío, vivieron muy intensamente el hecho de que Jesús hubiera sido rechazado por su pueblo, que era el pueblo elegido. A lo largo de todo el N.T. encontramos numerosos testimonios de que ese rechazo del pueblo judío tuvo mucha importancia para ellos (lee, por ejemplo Hch 3,14-15).

Jesús cambia desde el fondo todos los esquemas, en los que cada uno se ha acomodado y con los que tranquiliza su conciencia. Hacer caso a Jesús supone rehacer toda nuestra vida, y por eso a veces se genera un impulso espontáneo de rechazo para defender todo aquello que no gusta o resulta incómodo.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer la tercera sección del evangelio de Marcos:

Mc 6,6b - 8,30

Al leer estos capítulos fijate en la relación que Jesús establece con sus discípulos y cómo les explica lo que dice y hace.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos en este encuentro?

El último encuentro lo dedicamos a la enseñanza de Jesús con parábolas. En él aclaramos que las parábolas pueden ser tremendamente incómodas, pero ¿es suficiente motivo como para que la gente -y hasta su familia- se enfrenten a Jesús?

En este encuentro vamos a intentar descubrir los verdaderos motivos por los que la gente reacciona así contra Jesús y, a partir de ahí, vamos a descubrir cómo esos motivos actúan también en nosotros, si no estamos vigilantes desde la fe.

2 Para la puesta en común

Sin duda hay varias preguntas interesantes, que nos hemos hecho al leer esta segunda sección de Marcos. Casi seguro que sale el tema de la familia de Jesús, que en esta sección aparece en dos ocasiones:

* En 3,20-21, donde dice que “fueron para llevárselo, pues decían que estaba trastornado”.

* En 3,31-35, donde se habla de “los hermanos” de Jesús.

A muchos puede que les resulte escandaloso este encuentro de Jesús con sus familiares y algunas de las cosas que se dicen en él. Aparecen, por ejemplo, los “hermanos” y “hermanas” de Jesús. Si se plantea este tema, podemos explicar que entre los judíos se llamaba a veces “hermano-a” a los parientes cercanos.

En estos dos pasajes, sin embargo, lo más importante es que Jesús declara que la familia es un valor secundario en el reino de Dios. Es antes el reino que la familia, sobre todo cuando ésta es un obstáculo para que dicho reino se anuncie y se acoja.

3 Explicación de Mc 6,1-6a

Ya vimos al comienzo que el relato de Marcos se puede dividir claramente en dos partes. Cada una de esas partes se divide en tres secciones. Recordemos que estamos en la primera parte de este evangelio, y que el episodio que leemos en esta sesión cierra la segunda sección, cuyo tema es: “Revelación de Jesús e incomprensión de sus parientes y paisanos”.

Jesús llega a su tierra, a su pueblo, pero, curiosamente y muy al contrario de lo que ocurre en otras ocasiones (véase p.e. Mc 1,33.45; 2,13; 3,7b-8.20; 4,1; 5,21) no sólo no salen a recibirlo, sino que le escuchan cuando no tienen más remedio, en la sinagoga, al asistir a la celebración del sábado. Jesús, como buen judío, va también a la sinagoga y aprovecha esta asamblea local para dirigirse a sus paisanos y comunicarles su mensaje. Al escucharle se asombran en el peor sentido, se indignan y protestan con tanto desprecio que ni siquiera pronuncian su nombre...¿Qué ha ocurrido?

Lo que Jesús dice y hace rompe con normas establecidas de convivencia social que eran muy importantes, tanto en el pequeño grupo: su aldea; como en el gran grupo: su región, el país. Por una parte ha comenzado a provocar, a desafiar y a hacer la competencia a las autoridades religiosas: "...enseñaba con autoridad, no como los maestros de la ley." (Mc 1,22); "¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva llena de autoridad!" (Mc 1,27); "Los maestros de la ley... decían...: ¿Por qué come con publicanos y pecadores?" (Mc 2,16). Las cosas han llegado a tal punto que "...los fariseos se confabularon con los herodianos para planear el modo de acabar con Él" (Mc 3,6).

Al leer esta segunda sección habremos observado que los maestros de la ley han comenzado a "marcar" a Jesús: "...lo estaban espiando..." (Mc 3,2), y a desprestigiarlo ante la gente declarándolo endemoniado: "Tiene dentro a Belzebú" (Mc 3,22). La gente, y particularmente sus paisanos, tienen miedo a las represalias. Ellos, por ser más cercanos a Él, son los que corren más peligro.

Por otra parte, a un nivel más cercano y familiar, Jesús ha roto con las más "sagradas" tradiciones: ha dejado su casa y no sigue el oficio de su padre: "¿No es este el carpintero...?" (Mc 6,3); y además se presenta como un profeta, sin tener ningún antecedente religioso en su familia. Todo este conjunto de factores provoca el rechazo de sus paisanos. El miedo a lo desacostumbrado genera todo un movimiento de repulsa, que empujará a Jesús a la muerte.

Jesús, "sorprendido de su falta de fe" (Mc 6,6a) e indudablemente dolido por su actitud, les recuerda la primera parte del viejo refrán: "Ningún profeta es respetado en su lugar de origen, ningún médico hace curaciones entre sus conocidos".

El episodio concluye con una observación del evangelista verdaderamente escalofriante: "Y no pudo hacer allí ningún

milagro" (Mc 6,5a). Marcos ya ha subrayado la importancia central de la fe en el episodio de la tempestad calmada: "¿Todavía no tenéis fe?" (Mc 4,40), y en el de la hija de Jairo y la hemorroísa: "Hija, tu fe te ha salvado" (Mc 5,34); "No temas; basta con que tengas fe" (Mc 5,36).

La fe es la apertura permanente, incondicional, para recibir la salvación que Dios ofrece, aunque venga en una envoltura rara y desconcertante. Por eso es de vital importancia mantenernos en esa actitud amorosamente receptiva para acoger a Dios y a sus enviados (sean quienes sean). Si cerramos nuestra puerta comodamente ante la "complicación" que Dios nos propone, corremos el terrible riesgo de hacer que las palabras de Jesús en Mc 3,28-30 se apliquen a nosotros.

7 COMIERON TODOS HASTA QUEDAR SACIADOS



PUESTA EN COMÚN

Continuamos nuestra lectura del evangelio de Marcos, fijándonos en la actitud de los que escuchan las enseñanzas de Jesús, y contemplan con admiración y fe los signos que realiza. A los discípulos, Jesús les explica el significado de lo que dice y hace.

Vamos a compartir con los demás miembros del grupo las reflexiones que la lectura de la tercera sección del evangelio (Mc 6,6b-8,30) ha suscitado en nosotros, procurando citar los versículos concretos que confirman lo que hemos descubierto. Recordemos que la pregunta era: *¿Qué relación establece Jesús con sus discípulos y cómo les explica lo que dice y hace?*

LECTURA DE Mc 6,30-44

► Ambientación

Marcos nos ha hecho comprender que sólo el discípulo puede conocer a Jesús. Como seguidores suyos hemos escuchado sus parábolas y sus palabras sobre el reino. Pero Jesús también hizo signos. Dentro de esos signos tienen una especial importancia las comidas, por ejemplo con pecadores (2,13-17) o con mucha gente, como la que vamos a ver hoy. Esta comida es símbolo de fraternidad y en ella se realiza el milagro de la solidaridad: compartiendo lo que cada uno tiene, todos pueden saciarse.

► Miramos nuestra vida

A veces pensamos que España no es un país donde se pase hambre, pero lo cierto es que entre nosotros hay gente sin trabajo y que pasa dificultades para que el dinero le alcance hasta fin de mes. Vamos a comenzar compartiendo las situaciones que se dan alrededor nuestro:

¿Conoces alguna persona o familia de tu barrio que tenga dificultades económicas? ¿A qué se debe esta situación?

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Antes de escuchar la Palabra de Dios hacemos unos momentos de silencio para preparar nuestro interior. Podemos concluir estos momentos de silencio cantando juntos el estribillo: "Habla, Señor, que tu hijo escucha" (u otro semejante).

2. Proclamación de **Mc 6,30-44**

3. Minutos de silencio durante los cuales se lee de nuevo el pasaje. Puede servir de ayuda para comprenderlo mejor las notas.

4. Tratamos de responder juntos a estas preguntas:

– *¿Por qué siente Jesús compasión de la gente? ¿Qué hace?*

– *¿Qué hacen los discípulos?*

– *¿Qué relación encuentras entre este pasaje y la eucaristía?*

► Volvemos sobre nuestra vida

En este momento se trata de descubrir el mensaje que encierra la Palabra de Dios que hemos escuchado para nosotros aquí y ahora.

Momentos de reflexión en silencio.

Partiendo de la propia experiencia y de la Palabra escuchada:

– *¿Qué podríamos hacer nosotros para lograr el milagro de que todos tengan lo necesario para vivir?*

Compartimos nuestra reflexión personal.

► Oramos

1. Lectura de Mc 6,30-44.

2. Oración personal. Es el momento de expresar aquello que el pasaje y el comentario sobre la vida me hace decirle a Dios.

3. Oración en común.

Terminamos rezando juntos el Salmo 23 (22).

PARA PROFUNDIZAR

Los milagros de Jesús

Mucha gente busca milagros: hechos magníficos y maravillosos que rompen las leyes de la naturaleza. Y confunden milagros con magia. Otros, buscando también milagros, acuden a horóscopos, echadores de cartas, mediums.

Pero los milagros de los evangelios no son nada de esto. De hecho, en el NT no aparece la palabra "milagro", sino la palabra "signo", "señal". Y es que los milagros de los evangelios son señales que hace Jesús para decirnos que el reino de Dios está llegando y que, por tanto, el dominio del mal empieza a ser vencido.

Son signos del reino

Hasta hace muy poco, los milagros se han entendido como pruebas de la divinidad de Jesús. Pero los milagros son mucho más que eso, son signos del reino: el reino de Dios ya se ha hecho presente en Jesús, y por eso tiene poder para hacer callar al viento y al lago (Mc 5,35-41), para liberar a los hombres sometidos al mal (Mc 5,1-20), para curar cualquier enfermedad (Mc 5,21-34). Y todos esos signos los realiza para decirnos que hay una semilla de vida sembrada en el mundo, y que esta vida, el reino de Dios definitivo, es para todos.

Para entender y realizar los milagros, Jesús pide fe: "Hija, tu fe te ha salvado" (Mc 5,34). Pero los milagros no son pruebas que lleven a creer. De hecho, la reacción de algunos curados o del pueblo ante el hecho milagroso es diferente a la de los fariseos: estos responden con incredulidad (Mc 3,22-27), el pueblo dando gloria a Dios (Mc 7,37). Así pues, los milagros sólo se pueden interpretar desde la fe: son un signo de que el reino de Dios se hace presente.

Signos para proclamar la buena noticia

Los milagros evangélicos tuvieron mucha importancia para los primeros cristianos: les hacían recordar que Jesús hizo presente el reino a través de ellos. En las comunidades cristianas estos milagros se recordaban en el anuncio de la buena noticia.

Marcos también encontró en su comunidad relatos de milagros de Jesús y quiso incorporarlos a su evangelio, pero corrigiendo desde la cruz la interpretación triunfalista que algunos

les daban. Es lo que se ha llamado el “Secreto mesiánico” de Marcos: Jesús manda guardar silencio a los curados hasta que muera y resucite, para que así su signo pueda ser entendido correctamente como señal del reino y no como signo de poder que quiere imponerse por la fuerza.

Los milagros hoy

Jesús envía a sus discípulos con su misma misión. Les dice: “predicad el reino, curad” (Mc 6,12-13). Y este envío no era solamente para ellos, sino también para nosotros. A todos nos ha encargado Jesús la tarea de hacer presente el reino de Dios con nuestra palabra y nuestras obras. Es posible que nosotros no podamos hacer los milagros que Jesús hacía, pero sí podemos hacer otros muy parecidos. No podemos multiplicar los panes, pero sí podemos, compartiendo, hacer el milagro de que nadie pase hambre; no podemos curar ciegos, pero sí curarnos de las cegueras más frecuentes que nos impiden ver las necesidades de nuestros hermanos. Los milagros de hoy son los signos sencillos de vida, de servicio, de alegría que hacen presente el reino de Dios entre nosotros.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a volver a leer la tercera sección del evangelio de Marcos:

Mc 6,6b - 8,30

Al leer estos capítulos fíjate en qué acciones y palabras de Jesús les cuesta comprender a los discípulos.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

El objetivo de este encuentro es descubrir el verdadero sentido de los milagros de Jesús no como hechos prodigiosos que contradicen las leyes de la naturaleza, sino como signos que sólo descubre el que tiene fe y que introducen en el reino de Dios y sus valores.

En otras palabras, nosotros no podemos interrumpir las leyes de la naturaleza, pero compartiendo sí podemos realizar el milagro de que todos tengan lo necesario para vivir dignamente. Y nuestra solidaridad en el compartir es un milagro, un signo del reino.

2 Para la puesta en común

Trataremos de centrarnos en la idea que propusimos como guía para la lectura de esta sección: *¿Qué relación establece Jesús con sus discípulos y cómo les explica lo que dice y hace?*

Es interesante observar cómo Jesús se centra más que en secciones anteriores en el grupo de los discípulos:

- Los envía a predicar y, cuando vuelven, quiere llevarlos a un lugar solitario a descansar con él.
- Les explica en privado las palabras dirigidas a los fariseos y maestros de la ley (7,17-23).
- Les manda cuidarse de la incredulidad que les rodea (8,15).
- Les explica el sentido de la multiplicación de los panes (8,17-21).
- Está cerca de ellos. Así aparece en toda la sección.

3 Explicación del texto Mc 6,30-44

El relato de Mc 6,30-44 está situado en la llamada “sección de los panes” (Mc 6,30 - 8,30). Es llamada así porque en ella se habla constantemente, y bajo diversas formas, del pan. La sección tiene tres grupos de relatos en los que se repite el mismo esquema: Jesús y la gente - Jesús y los discípulos - curaciones de Jesús.

Al principio de la sección Jesús envía a los Doce (Mc 6,6b-11). Estos han anunciado la transformación final (conversión) que el Mesías logrará (Mc 6,12-13). Ahora se nos dice: si con

Jesús ha llegado el momento en que reinará Dios, también debe cumplirse la promesa de la comida de los últimos tiempos, gratuita y salvadora, que Dios tiene preparada (Is 25,6).

¿Quién está invitado a este banquete? Según la idea tradicional judía, sólo Israel. Y eso parece decirnos Mc con la primera multiplicación de los panes (Mc 6,34-44): la invitación al banquete del reino es para Israel, pues Jesús está en territorio judío.

Pero si continuamos leyendo el evangelio, nos encontramos con el pasaje de la mujer pagana (Mc 7,24-30). La confianza de esta mujer hace que Jesús acepte en esa gran comida del fin de los tiempos también a los no judíos. Este encuentro de Jesús con aquella mujer abre la puerta al relato de una segunda multiplicación (Mc 8,1-9). Ahora la mesa puesta por Jesús está preparada para los "que vienen de lejos" (8,3), para todo el mundo, también los no judíos. Marcos da un paso más: al banquete del reino no está invitado sólo Israel, sino que está abierto a toda la humanidad.

El pasaje de Mc 6,30-44 habla de tres cosas importantes:

- En Jesús se cumplen las promesas del AT. Se coloca al frente del nuevo Pueblo. Lo reúne, lo instruye y lo alimenta.
- Los discípulos aprenden de Jesús cuál es su misión: el servicio al nuevo Pueblo.
- Todos participan en la misma mesa.

Jesús, al frente del nuevo Pueblo.

Marcos se hace eco en este pasaje de temas del AT que su comunidad conocía. Jesús reúne a su alrededor a la gente, se compadece de ella porque está dispersa, y les enseña. Junto a esta enseñanza les da a comer un pan que se multiplica milagrosamente. Los primeros cristianos verían en esta manifestación de Jesús al Moisés de los últimos tiempos que anuncia al nuevo pueblo, Israel, en un nuevo éxodo, la nueva ley de Dios, y lo alimenta milagrosamente con un nuevo maná (Ex 16). Jesús aparece como el Pastor de los últimos tiempos anunciado por Ezequiel (34,11-24) capaz de reunir y agrupar a las ovejas descarriadas y conducir las hacia pastos tranquilos (Sal 23 (22)). Es también el profeta-mesías que multiplica los panes como Eliseo (2 Re 4,42-44), pero que lo supera a él y al resto de los profetas del AT. El es quien organiza la comunidad del reino (Mc 6,39-40) como la comunidad del final de los tiempos. Una vez más se nos dice que Jesús es el esperado que unifica al Pueblo de Dios disperso.

Los discípulos aprenden de Jesús cuál es su misión.

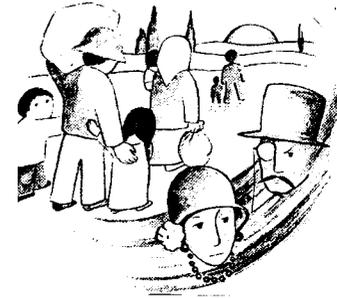
Jesús los invita a colaborar en su misión de reunir al Pueblo de Dios disperso: "partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran" (6,41). Actúan así como servidores de la mesa. Su misión será el servicio del reino.

Todos participan en la misma mesa.

La comida nace de la disponibilidad y generosidad: Jesús hace que cada uno ponga lo poco que tiene a disposición de los demás. Se pasa así de la falta de comida a la abundancia: ¡comen todos y sobran doce canastos! Además, nadie está excluido de esta mesa. Todos, hombres, mujeres y niños, puros e impuros, ricos y pobres... todos están invitados a participar de esta mesa abierta en la que se hace presente el reino de Dios.

Los primeros cristianos vieron en este relato un anticipo de la gran comida: la eucaristía. Los hombres y mujeres son el Pueblo de Dios, reunido por Jesús y a su alrededor; los apóstoles sirven el pan bendecido por Jesús y todos pueden saciarse.

8 TAMBIÉN LOS PERRILLOS COMEN LAS MIGAJAS DE LOS HIJOS



PUESTA EN COMÚN

En Mc 7,18 Jesús dice a los discípulos: “¿De modo que tampoco vosotros entendéis?”. Esta frase nos recordará la pregunta que nos hacíamos al releer la tercera sección del Evangelio (Mc 6,6b - 8,30): *¿qué acciones y palabras de Jesús les cuesta comprender a los discípulos?* Comenzamos nuestra reunión dialogando sobre lo que hemos descubierto.

LECTURA DE Mc 7,24-30

► Ambientación

En nuestra reunión anterior nos acercamos a un signo de Jesús: la multiplicación de los panes y comprendimos que en el compartir se hace presente el reino. Hoy vamos a leer otro pasaje de esta misma sección, en el que aparece que ese reino que anunció Jesús es para todos los hombres, sin distinción alguna.

► Miramos nuestra vida

Frecuentemente somos poco tolerantes. Es difícil aceptar a los que en religión o en política piensan de modo distinto a nosotros, o a los que se portan de forma distinta, a los emigrantes que vienen a vivir entre nosotros.

Hoy vamos a comenzar compartiendo las dificultades que tenemos para acoger a los que nos resultan molestos o tienen una forma distinta de ver la vida. *¿Por qué nos cuesta tanto aceptarlos?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Vamos a preparar nuestro interior con unos momentos de silencio para acoger la Palabra de Dios.

2. Un miembro del grupo proclama **Mc 7,24-30**

3. Personalmente volvemos a releerlo y tratamos de comprender lo que dice ayudándonos de las notas.

4. Respondemos juntos a estas preguntas:

– *La mujer que se acerca a Jesús, ¿de dónde era? ¿por qué se le acerca? Al final, ¿consigue lo que buscaba?*

– *¿Cómo trata Jesús a aquella mujer? ¿Notas algún cambio en su actitud hacia ella?*

– *¿Qué le lleva a aceptar finalmente su petición?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Puede que a nosotros nos ocurra lo mismo que a los judíos y a las primeras comunidades cristianas: nos cuesta aceptar a todos, nos cuesta compartir el pan de nuestra acogida, de nuestra amistad, también de lo material, con personas diferentes a nosotros.

– *La actitud tolerante de Jesús, ¿te enseña algo para tu vida?*

– *¿Qué te sugiere la confianza que tenía aquella mujer en Jesús?*

► Oramos

1. Volvemos a leer el pasaje de Mc 7,24-30.

2. Hacemos unos minutos de silencio.

3. Podemos rezar con el canto “Cristo te necesita para amar” así:

– Cantamos juntos el estribillo.

– Recitamos una frase del canto u otra que nos sugiera lo reflexionado en el grupo: “No te importe la raza ni el color de la piel...”, o “No te importe si es extranjero o paisano...”

– Cada dos intervenciones, repetimos el estribillo.

PARA PROFUNDIZAR

El evangelio es para todos

El encuentro de Jesús con una mujer pagana les resultaría extraño a los judíos. Para ellos la gente, desde el punto de vista religioso, estaba dividida en dos grupos: judíos y paganos. Los paganos eran todos aquellos que no pertenecían al pueblo de Israel y que, por tanto, no adoraban al Dios verdadero, no observaban la Ley (Torá) y rechazaban el culto del Templo de Jerusalén. En una palabra, aquellos que, religiosamente, pensaban de otra forma.

El rechazo a los paganos

¿Por qué este rechazo? Porque los judíos se creían, por la alianza, pueblo elegido, santo y separado de los demás pueblos. La salvación debía comenzar por ellos y, después, a través de ellos, alcanzar al resto de las naciones.

Con esta mentalidad no es extraño que a los primeros cristianos de origen judío les resultara muy difícil entender que el Evangelio iba destinado a todos los pueblos. Y más si recordaban que Jesús había iniciado su vida proclamando, en primer lugar, la renovación de Israel: elige a doce, símbolo de las doce tribus de Israel, y envía a los apóstoles diciéndoles: “No vayáis a regiones de paganos. Id a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt 10,5-6).

“Haced discípulos a todos los pueblos”

Sin embargo, la idea de que el Evangelio debe ser predicado a los paganos forma parte de las creencias básicas de los primeros cristianos: “haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19). Este cambio se produjo por el rechazo de Israel al mensaje de Jesús, y por la entrada de muchos cristianos provenientes del paganismo en las primeras comunidades, gracias a la misión cristiana.

Uno de los problemas más difíciles que se plantearon fue el de las comidas. Porque las leyes de pureza entre los judíos establecían la división de alimentos (y de personas) en puros e impuros. ¿Cómo sentarse a comer con un no judío? y ¿cómo comer siendo fiel a las normas de pureza, que un pagano no tiene el deber de cumplir (lee Lv 11)? Lo que está en juego es conservar la “pureza” de Israel, en último término, la fidelidad a la Alianza.

Esta problemática aparece en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo. En Hch 10,1 - 11,19, por ejemplo, se cuenta cómo Pedro entró en casa de Cornelio para anunciarle a él y a su familia el evangelio, y cómo después la comunidad le pidió cuentas de haber entrado en casa de un pagano y haber comido con él. Este mismo problema es el que se planteó en el concilio de Jerusalén (Hch 15,1-28). En la carta a los gálatas (Gal 2,11-16) se cuenta también como este tema provocó un enfrentamiento entre Pedro y Pablo.

Poco a poco esta cuestión se fue solucionando con la ayuda del Espíritu Santo y con el recuerdo de un Jesús que aceptaba a los paganos (Mc 7,24-30), que comía con ellos (Mc 8,1-10), que era confesado por ellos como Hijo de Dios (Mc 15,39) y que, resucitado, confía a sus discípulos la misión de predicar la buena noticia "hasta los confines de la tierra" (Mc 16,15; Hch 1,8).

Acoger a todos sin distinción

Aquel problema que vivieron los primeros cristianos sigue hoy presente de otra forma. La división entre judíos y paganos no tiene para nosotros ningún sentido. Pero existen otras divisiones y existen también personas a las que nos cuesta acoger: extranjeros que buscan trabajo; adictos a la droga o al alcohol que nos crean problemas; gente que no piensa como nosotros. Y sigue siendo válido también lo que Jesús y los primeros cristianos hicieron entonces: acoger a todos. Nuestras comunidades deben estar abiertas a todos, y ofrecer el amor y el abrazo de Dios a todos los que se encuentran marginados o rechazados. Si no, no serán verdaderas comunidades cristianas.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer la cuarta sección del evangelio de Marcos:

Mc 8,31 - 10,52

Al leer estos capítulos fíjate en lo que pide Jesús a los que quieren seguirle como discípulos.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos en este encuentro?

En el encuentro anterior nos centramos en la primera multiplicación de los panes. En ella, Jesús ofrece el banquete del reino a Israel. Pero en esta misma sección del evangelio hay una segunda multiplicación de los panes (Mc 8,1-10), en la que se ofrece el banquete del reino también a los no judíos.

En este encuentro vamos a reflexionar sobre la actitud de una mujer pagana. Ella es la que logra de Jesús este cambio, porque la entrada en el banquete del reino depende de la fe y no de la pertenencia a un determinado grupo. Esta actitud de Jesús debería reflejarse en nuestra apertura y tolerancia. Si Jesús no margina, tampoco nosotros deberíamos hacerlo.

2 Para la puesta en común

Al releer esta sección nos habíamos fijado en las actitudes y palabras de Jesús que les cuesta comprender a los discípulos:

- Quedan asombrados cuando Jesús calma la tempestad (6,51).
- No habían entendido lo de los panes (6,52)
- No habían entendido la discusión de Jesús con los fariseos acerca de los alimentos (7,18-19).
- No entienden que llevan consigo en la barca al que es el único pan (8,16-21).
- Mc coloca antes de la confesión de Pedro la curación de un ciego. El milagro de ver claro es lo que poco a poco se está produciendo en los discípulos (8,22-26). Y cuando ven claro, Pedro, en nombre de todos ellos, confiesa a Jesús como el Mesías (8,27-30).

3 Explicación de Mc 7,24-30

Jesús ha lamentado una vez más la oposición de los fariseos y de los maestros de la ley: son incapaces de descubrir los signos como testimonio de la presencia de Dios en Jesús. Ante el rechazo de su pueblo, Jesús se marcha a la región de Tiro, que para los judíos era una región de paganos.

Allí se encuentra con una mujer sirofenicia de origen y pagana. Es una forma de decirnos que no era judía. Lo mismo ocurre con la palabra "perro" que los judíos aplicaban a quienes no pertenecían a Israel, el pueblo elegido (puedes leer Ex 19,4-6). Esta mujer habla a Jesús de una necesidad humana: la enfer-

medad y la vida de su hija. Entonces llega la respuesta desconcertante de Jesús: ¡Espera, porque primero son los judíos!

En el diálogo que mantienen Jesús y la mujer, aparecen dos temas que hay que tener en cuenta para comprender el pasaje: el tema de la salvación para los no judíos y el tema del pan.

En primer lugar, los judíos sabían que eran pueblo elegido por Dios y creían que sólo por esto ya era suya la salvación al final de los tiempos, salvación entendida como un banquete al que llegarían en un primer momento únicamente ellos, y después, gracias a ellos, también los no judíos. El salvador final, el mesías esperado, tendría una misión dirigida sólo al pueblo judío. Jesús tuvo que enfrentarse con esta forma de pensar, y también las primeras comunidades cristianas tuvieron sus problemas por este motivo (puedes leer Hch 10). Mt 15,24 coloca en boca de Jesús la frase: "He venido a las ovejas descarriadas de Israel". Poco a poco se fue comprendiendo que la llegada del evangelio a los no judíos (también llamados paganos y gentiles) era voluntad del Dios de Jesús.

Por otro lado, el tema del pan, que aparece abundantemente en esta sección se refiere, como en el pasaje de la multiplicación de los panes, a la comunidad de mesa en la que se hace presente el reino de Dios.

Por tanto, el diálogo entre Jesús y la mujer se refiere a la misión a los paganos. En un primer momento, dice Jesús a la madre que espere, porque primero son los hijos, los judíos; después ya les tocará la salvación a los no judíos. Y aquella mujer, utilizando la misma comparación que Jesús, le responde: "también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos" (Mc7,28). En otras palabras, dice: No pierdo la esperanza: el banquete de la salvación es grande y hay para todos. En él también puede estar mi hija enferma.

Su gran fe arranca a Jesús el milagro. A partir de ahora es la fe y no la pertenencia al pueblo judío la que permite acceder al banquete del reino. Y la mujer se convierte en el ejemplo de los gentiles creyentes que reciben el evangelio frente a los judíos que lo rechazan. ¡Qué bien le vendría esta catequesis a la comunidad de Marcos, compuesta en gran parte por cristianos no judíos!

En el evangelio de Marcos este pasaje es el eje sobre el que giran las dos multiplicaciones de los panes: la primera destinada a Israel, la segunda, colocada después de este milagro, abre ya el banquete del reino a los no judíos.

9 SI ALGUNO QUIERE VENIR DETRÁS DE MÍ...



PUESTA EN COMÚN

Vamos a comenzar nuestra reunión conversando sobre lo que hemos descubierto en la lectura de la cuarta sección del evangelio (Mc 8,31 - 10,52). En ella se dice que Jesús “estaba dedicado a instruir a sus discípulos” (Mc 9,30). Por eso, la pregunta que nos hicimos era: *¿qué les pide Jesús a los que quieren seguirle?*

LECTURA DE Mc 8,31-38

► Ambientación

En las reuniones anteriores hemos escuchado las enseñanzas de Jesús y hemos visto los signos que realizó. Hemos procurado hacerlo con la actitud propia del discípulo, que no ve a Jesús desde fuera, sino desde dentro. Hoy vamos a dar un **paso** más, intentando descubrir qué significa exactamente seguir a Jesús.

► Miramos nuestra vida

Hemos venido a estos encuentros porque somos o queremos ser discípulos de Jesús. Pero esto no siempre nos resulta fácil. Vamos a conversar un poco sobre nuestras dificultades, tratando de responder a esta pregunta:

¿Qué aspecto de mi compromiso cristiano me resulta más difícil de aceptar y de vivir?

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Nos preparamos con un momento de silencio para escuchar al Señor que nos habla a través de su Palabra.

2. Proclamación de **Mc 8,31-38**

3. Cada uno vuelve a leer el pasaje despacio, consultando las notas.

4. Después, entre todos, tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿Qué hace Pedro después de escuchar a Jesús? ¿Por qué?*

– *¿Cómo reacciona Jesús? ¿Qué le dice a Pedro?*

– *¿Qué les pide a aquellos que quieran seguirle?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Puede que también a nosotros, lo mismo que a Pedro, nos cueste aceptar que Jesús tiene que pasar por la cruz, y que sus discípulos tienen que seguirle en el camino hacia ella.

– *¿Qué significa hoy para mí volver a ponerme detrás de Jesús?*

– *¿Estoy dispuesto a ponerme al servicio de los demás, aunque para ello tenga que renunciar a mí mismo?*

► Oramos

Vamos a terminar con una breve oración.

1. Comenzamos leyendo una vez más Mc 8,31-38.

2. Guardamos unos minutos de silencio en los que reflexionamos sobre las palabras de Jesús. Tal vez éstas nos hayan resultado un poco duras, porque aún tenemos poca fe. Nuestra oración podría ser:

¡Señor, auméntanos la fe!

3. Cada uno puede hacer propia esta oración y decirla con sus propias palabras, añadiendo para qué necesita que aumente su fe.

PARA PROFUNDIZAR

El camino de la cruz

En los evangelios sinópticos, el viaje de Jesús hacia Jerusalén es, ante todo, un camino hacia la cruz. La cruz es su verdadera meta y la clave para interpretarlo. Por eso, a lo largo de este camino Jesús va anunciando que será rechazado por su pueblo y entregado a los paganos, que lo matarán y que a los tres días resucitará (Mc 8,31-32; 9,30-31; 10,32-34). Pero en este camino Jesús no va sólo. Le acompañan sus discípulos, a quienes explica el sentido que tiene para él y para ellos la cruz que le aguarda en Jerusalén.

El camino de Jesús

La mayor parte de la actividad de Jesús tuvo lugar en Galilea. Fue allí donde anunció la llegada del reinado de Dios, donde reunió a un grupo de discípulos, donde pronunció sus parábolas, y donde realizó la mayor parte de sus signos. Al cabo de un cierto tiempo decidió ir con sus discípulos a Jerusalén, para anunciar también allí la buena noticia que había proclamado en Galilea. Jesús no volvió de aquel viaje. Las autoridades judías y romanas le dieron muerte, porque su mensaje resultaba molesto.

Con el paso del tiempo sus discípulos recordaron aquel viaje y cómo en todo el recorrido fue descubriendo Jesús lo que el Padre quería de él. Todavía en la víspera de su pasión, cuando se puso a orar en el huerto de Getsemaní, le pidió que "apartara de él la copa de amargura" (Mc 14,36). Fue en aquella oración donde finalmente comprendió que el Padre quería manifestarnos a través de su entrega un amor sin medida.

El camino con Jesús

El camino hacia la cruz es en los evangelios (sobre todo en Mc y Lc) una ocasión para instruir a los discípulos y para que estos comiencen a poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

Jesús los instruye y los corrige, porque les cuesta mucho entender que él tenga que hacer este camino y que ellos tengan que seguirle por él. Era mucho más fácil acompañarlo por el camino de la gloria, de la fama, de los milagros. El camino de la cruz es otra cosa, y no todos están dispuestos a seguirlo; por eso Pedro trata de convencerle para que lo abandone.

Es entonces cuando Jesús les muestra que para ser discípulos suyos es necesario ponerse detrás de él y empezar a traducir en gestos concretos el amor de Dios manifestado en su entrega por nosotros. Sus discípulos deben estar dispuestos a renunciar a sí mismos, a perder la propia vida, a ocupar el último lugar, a hacerse servidores y esclavos de todos. Todas estas enseñanzas de Jesús acerca del discipulado se encuentran después de los anuncios de la pasión, porque esta forma de vida es, en el fondo un camino hacia la cruz con Jesús:

– “Negarse a sí mismo, tomar la cruz y perder la propia vida” (Mc 8,34-38), es decir, dejar de poner el centro de nuestra vida en nosotros mismos, en nuestros proyectos, en lo que nos apetece... y empezar a poner a los demás en el centro. Así es como se encuentra la verdadera vida.

– “Ser los últimos y los servidores de todos” (Mc 9,35-37), es decir, romper con nuestro deseo de figurar, de ser considerados, alabados, reconocidos; y pasar a ocupar el último lugar, el lugar de los que no cuentan, y desde allí ponernos al servicio de los demás.

– “Ser servidores y esclavos de los demás” (Mc 10,41-45), es decir, hacer lo contrario de lo que hacen los grandes y poderosos; renunciar al poder sobre los demás, no presionar, no querer que los demás hagan nuestra voluntad. Al contrario, dejar que ellos sean nuestros señores y nosotros sus esclavos por amor.

Es un camino difícil. Casi imposible de recorrer con nuestras propias fuerzas. Sólo hay una forma de hacerlo: ponernos detrás de Jesús y hacer que nuestros pies vayan pisando sus mismas huellas, viviendo como él, que “no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por todos” (Mc 10,45).

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a volver a leer la cuarta sección del evangelio de Marcos:

Mc 8,31 - 10,52

Esta vez vamos a tratar de fijarnos en *cómo reaccionan los discípulos cuando Jesús les habla de su muerte.*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Ante todo, hacer descubrir a los participantes que ser discípulos de Jesús no es algo que pueda tomarse a la ligera.

En las reuniones anteriores hemos visto a un Jesús triunfante, que anuncia el reino de Dios y lo hace presente con sus signos. Ser discípulos de este Jesús es fácil. Ahora, sin embargo, Jesús nos introduce en otra dimensión más profunda de su misión: la de su entrega por nosotros hasta el final. Seguirle por este camino es más difícil.

El centro de la reunión debe ser descubrir esta nueva propuesta que nos hace Jesús: las dificultades que tenemos y sobre todo el sentido profundo que tienen la entrega y el servicio para quienes quieran ser de verdad discípulos suyos.

2 Para la puesta en común

La lectura de esta nueva sección puede, como siempre, suscitar muchos interrogantes. Para evitar dispersarnos demasiado, trataremos de centrarnos en la pregunta que propusimos como guía para su lectura: *¿que les pide Jesús a aquellos que quieren seguirle como discípulos?*

En estos capítulos se pueden encontrar dos tipos de respuestas a esta pregunta:

– Tres instrucciones que vienen después de la incompreensión de los discípulos: Mc 8,34-38; 9,35-37; 10,42-45.

– Otra serie de enseñanzas sobre temas diversos:

Necesidad de la oración: Mc 9,28-29

Evitar los exclusivismos: Mc 9,38-41

Evitar los escándalos: Mc 9,42-48

Sobre el divorcio: Mc 10,11-12

Sobre el peligro de las riquezas: Mc 10,23-27

La recompensa de los que sigan a Jesús: Mc 10,28-31

Lo mejor es centrarse en las tres primeras, dejando por ahora las otras. No hay que olvidar que buscamos cuáles son las exigencias del discipulado.

3 Explicación de Mc 8,31-38

Este pasaje está muy relacionado con los versículos anteriores (Mc 8,27-30), que leímos en la segunda reunión. Ya vimos entonces que la respuesta de Pedro era como el punto de llegada de una larga serie de respuestas acerca de Jesús. La respuesta que Pedro dio en nombre de los demás discípulos a la pregunta de Jesús era más acertada que las que daba la gente, pero no era todavía la adecuada. Por eso Jesús "les prohibió terminantemente que hablaran a nadie acerca de él" (Mc 8,30).

Jesús les prohíbe que hablen de él, porque el título de Mesías podía entenderse sólo en un sentido triunfalista. Por eso se dedica ahora a instruir a sus discípulos sobre el sentido de su camino hacia Jerusalén, que es un camino hacia la cruz. Curiosamente Jesús no utiliza nunca el título de "Mesías" cuando habla de sí mismo, sino el de "Hijo del Hombre" (Mc 8,31; 9,9,31; 10,33), que expresa mejor su condición de Hijo, obediente a la voluntad del Padre.

En este pasaje pueden distinguirse tres momentos:

- Anuncio de la pasión: Mc 8,31-32a
- Incomprensión de Pedro: Mc 8,32b-33
- Instrucción sobre el seguimiento: Mc 8,34-38

El anuncio de la pasión es muy parecido a los otros dos que encontramos en esta sección (Mc 9,30-31; 10,32-34). En ellos se habla de tres acontecimientos: a) el rechazo de Jesús por parte de las autoridades judías y sus sufrimientos; b) su muerte; y c) su resurrección. Es una especie de resumen anticipado de lo que Marcos relata en los últimos capítulos de su evangelio (Mc 14-16). Es muy probable que estos anuncios, tal como los encontramos en Mc, fueran creados por los primeros cristianos a partir de lo que sucedió después. Sin embargo, la constante oposición que Jesús encontró a lo largo de toda su vida invita a pensar que él mismo previó y asumió una muerte violenta, y que se lo anunció así a sus discípulos.

La incomprensión de Pedro consiste en no aceptar este destino de Jesús. Escandalizado por las palabras de Jesús se ha colocado frente a él adoptando una postura autosuficiente; por eso Jesús le llama "Satanás", es decir, "Tentador". Sus motivaciones son humanas. Y para cambiarlas sólo hay un camino: ponerse detrás de Jesús, ocupando el lugar que corresponde al

discípulo. Jesús le dirige estas palabras vuelto hacia el resto de los discípulos. Lo que le dice a él vale para los demás. Todos son invitados a cambiar de actitud, dejando atrás sus aspiraciones humanas. Es ahora cuando se comprende en toda su profundidad el significado de las palabras que Jesús les dirigió cuando, pasando por el lago de Galilea, les dijo: "Venid detrás de mí".

La instrucción sobre el seguimiento explica con más detalle lo que Jesús acaba de decirle a Pedro en presencia de los demás discípulos. Ser discípulo, "ir detrás de él", es algo más que acompañarle en los momentos de éxito: es compartir su destino. Y esto significa para los discípulos renunciar a sí mismos y cargar con la propia cruz detrás de Jesús. Renunciar a sí mismo equivale a perder la propia vida, es decir, romper con el propio egoísmo, con los deseos de dominar a los demás, de tener más, de ser alabado. Todo esto es "vida" para el hombre encerrado en sí mismo. Para el discípulo, sin embargo, la verdadera "vida" es la que se alcanza renunciando a todo esto, y siguiendo a Jesús en su camino de entrega. Más aún, Jesús no sólo les pide que vivan así, sino que den testimonio de El y de su mensaje sin avergonzarse. El discípulo debe romper con la lógica del poder, del tener y de la gloria, y abrazar la lógica salvadora de la cruz.

10 MAESTRO, HAZ QUE RECOBRE LA VISTA



PUESTA EN COMÚN

Al leer por segunda vez la cuarta sección del evangelio de Marcos (Mc 8,31-10,52) habremos descubierto muchas más cosas que en la primera. En la puesta en común vamos a intentar responder a la pregunta que nos hicimos: *¿Cómo reaccionan los discípulos cuando Jesús les habla de su muerte?*

LECTURA DE Mc 10,46-52

► Ambientación

En nuestro último encuentro escuchamos una nueva invitación de Jesús a seguirle, y descubrimos que para ser discípulos suyos tenemos que identificarnos con su estilo de vida y con su destino. Pero esto nos resulta difícil, casi imposible con nuestras propias fuerzas. Nos damos cuenta de que tenemos que recurrir a él.

► Miramos nuestra vida

Después de haber escuchado lo que Jesús pide a aquellos que quieren seguirle, es probable que nos hayamos hecho más conscientes de nuestras dificultades para aceptar su invitación.

¿Qué nos ayuda a mantenernos firmes en el seguimiento de Jesús en los momentos difíciles?

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Nos preparamos con un momento de silencio para escuchar lo que el Señor quiere decirnos hoy.

2. Proclamación de **Mc 10,46-52**

3. Cada uno vuelve a leer el pasaje despacio, consultando las notas.

4. Después, entre todos, tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿Cuál es la situación de Bartimeo antes de hablar con Jesús?*

– *¿Y después? ¿Qué ha cambiado en él? ¿Por qué?*

– *¿Descubres alguna relación entre este ciego y los discípulos?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Si nos ponemos en el lugar de Bartimeo, descubriremos que nuestra situación se parece mucho a la suya: estamos ciegos (somos incapaces de “ver” lo que Jesús nos pide) y al borde del camino (incapaces de seguirle). El sabía que sólo Jesús podía cambiar su situación.

– *¿Qué aprendemos de su actitud de fe y de su súplica a Jesús?*

– *¿Cuál ha de ser la actitud del discípulo en momentos de oscuridad?*

► Oramos

1. Volvemos a leer el pasaje de Mc 10,46-52.

2. Durante unos minutos de silencio pensamos en nuestra incapacidad de aceptar lo que Jesús nos pide, y desde nuestras dificultades para seguirle por el camino de la entrega, intentamos reavivar nuestra fe y acercarnos a Jesús con las mismas palabras de aquel ciego:

¡Maestro, haz que recobre la vista!

3. Cada uno puede pedirle al Señor que le ayude a ver aquello que más le cuesta. También podemos darle gracias por lo que nos ha hecho ver hasta ahora.

PARA PROFUNDIZAR

Recobrar la vista y seguir a Jesús

Nada más recobrar la vista, Bartimeo se puso a seguir a Jesús por el camino. Jesús no sólo le curó de la ceguera física, sino de la incapacidad que tenía para ser discípulo suyo. Bartimeo es un símbolo de los que son incapaces de comprender y asumir las exigencias de su condición de discípulos. En él podemos vernos reflejados también nosotros cuando no somos capaces de ver claro, y también cuando el camino que Jesús nos propone es un camino difícil y en lugar de seguirlo nos quedamos inmóviles al borde de él.

Antes era ciego y ahora veo

Los primeros cristianos daban al verbo “ver” un significado muy profundo. Cuando descubrían quién era Jesús, decían que habían “recobrado la vista”, y cuando tenían la experiencia de encontrarse personalmente con el resucitado, decían que “habían visto al Señor”. Para ellos ver era algo más que ver con los ojos de la cara. Ver significaba descubrir algo con los ojos de la fe, y sobre todo significaba descubrir a Jesús.

En los evangelios se cuenta la curación de varios ciegos (Mc 8,32-36 y 10,46-52). Para los contemporáneos de Jesús estas curaciones eran un signo de que Jesús era el Mesías (Lc 7,18-23). Para los primeros cristianos eran, además, el reflejo de su propia experiencia, del descubrimiento que habían hecho, de un encuentro personal con Jesús.

San Juan describió esta experiencia en el pasaje de la curación del ciego de nacimiento (Jn 9). En él, el ciego que recupera la vista va descubriendo poco a poco a Jesús en los encuentros que tiene con él, y va dando testimonio de este descubrimiento en las polémicas que mantiene con los fariseos. Primero se da cuenta de que es un profeta (Jn 9,17) y después reconoce que viene de Dios (Jn 9,33). La verdadera ceguera consiste en no conocer a Jesús; y recobrar la vista equivale a descubrir cuál es el misterio íntimo de su persona y de su misión, con una certeza que ni siquiera las amenazas o las dificultades pueden debilitar.

Hemos visto al Señor

Cuando Jesús se apareció a sus discípulos, no todos fueron capaces de reconocerlo. Los dos discípulos que se dirigían a

Emasús hablaron con él sin saber quien era (Lc 24,13-30), y lo mismo le pasó a María Magdalena (Jn 20,10-15). Después descubrieron quién era y contaron su experiencia diciendo que “se les abrieron los ojos” (Lc 24,30-31), o que “habían visto al Señor” (Jn 20,18,25). También san Pablo describe su experiencia personal de encuentro con Jesús resucitado diciendo que “ha visto al Señor” (1 Cor 9,1). En todos estos pasajes el verbo ver describe una experiencia muy profunda de encuentro personal con Jesús resucitado, un encuentro que produce alegría y paz (Jn 20,19-20).

Esta experiencia personal de encuentro con Jesús resucitado es un don de Dios. No es algo que nosotros podamos alcanzar con nuestras propias fuerzas, sino un regalo que recibimos del Señor. Por eso, cuando nos sentimos incapaces de ver a Jesús en nuestras vidas, o cuando el camino que él nos propone nos resulta demasiado difícil, tenemos que hacer lo mismo que hizo Bartimeo: acercarnos a Jesús y suplicarle: “¡Señor, que vea!”. Muchas veces hemos comprobado que los demás caminos son inútiles, y que la fe sólo se puede alcanzar a través de esta súplica constante y confiada.

Esta fe es la clave del testimonio cristiano. Sólo quien “ha visto al Señor” puede dar testimonio de él y sacar a otros de su ceguera. A esta experiencia se refiere San Juan en el comienzo de su primera carta: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida... os lo anunciamos para que... vuestro gozo sea completo.” (1 Jn 1,1-4).

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a volver a leer la quinta sección del evangelio de Marcos:

Mc 11,1 - 13,37

Mientras leemos estos capítulos vamos a fijarnos especialmente en qué es lo que hace Jesús al llegar a Jerusalén.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Este encuentro trata de completar la reflexión del anterior. El descubrimiento de que seguir a Jesús supone un compromiso serio de vida puede llevar al desánimo, porque nos damos cuenta de que con nuestras propias fuerzas es imposible responder a esta invitación de Jesús.

La meditación sobre el pasaje del ciego Bartimeo nos ofrece una salida a esta situación, porque en él percibimos que la respuesta a la invitación de Jesús no depende de nuestras propias fuerzas, sino que es obra de Dios. Este es el objetivo del encuentro: hacer que los participantes den todavía un paso más y descubran que no basta con el esfuerzo, sino que es necesario abrirse a Dios para que realice en nosotros la transformación que nos pide Jesús.

2 Para la puesta en común

La incompreensión de los discípulos aparece en diversos pasajes de esta sección:

- Después de cada uno de los anuncios de la pasión hay una reacción de los discípulos que manifiesta su incompreensión:

Pedro increpa a Jesús: Mc 8,32b-33

Los discípulos discuten quien es el más importante: Mc 9,34

Santiago y Juan piden los puestos de honor: Mc 10,37

- En otros pasajes su incompreensión aparece indirectamente:

No saben cómo expulsar los demonios: Mc 9,28-29

No aceptan que otros los expulsen: Mc 9,38-41

No entienden la enseñanza de Jesús: Mc 10,10-12.24

En la puesta en común hay que procurar centrar la atención sobre los tres primeros pasajes, resaltando el contraste entre los anuncios de la pasión, y la reacción de los discípulos, que buscan todo lo contrario de lo que Jesús les propone.

3 Explicación de Mc 10,46-52

Con este pasaje concluye una sección en la que Jesús se ha dedicado a “instruir a sus discípulos” (Mc 9,31) sobre lo que implica seguirle por el camino que conduce hacia la cruz. A lo

largo de toda esta instrucción ha aparecido una y otra vez la incomprensión de los discípulos, que ni entienden ni quieren aceptar lo que Jesús les pide. El primero en no aceptar este camino fue Pedro, que se atrevió incluso a enfrentarse a Jesús, pidiéndole que abandonara este camino. Jesús lo reprendió duramente en presencia de los demás discípulos y le mandó que se pusiera "detrás de él", es decir, que asumiera el lugar que corresponde al discípulo. A pesar de todo, los demás discípulos seguían sin comprender y se pusieron a discutir sobre quién de ellos sería el más importante (Mc 9,33-34), o a pedirle a Jesús los puestos de honor (Mc 10,35-37).

Las reacciones de los discípulos a lo largo de toda esta sección muestran que son incapaces de comprender, que no ven el sentido de lo que Jesús les pide, y por eso son incapaces de seguirle. Esta es la situación de Bartimeo, el mendigo ciego que estaba fuera del camino. Marcos eligió este relato para concluir la sección porque vio en él una especie de parábola de la incapacidad de los discípulos para seguir a Jesús, y de la confusión y el desconcierto en que se encontraban los cristianos de su comunidad. A través de él quería proponerles una salida para remediar su incomprensión y su incapacidad de seguir a Jesús.

Fijémonos, primero, cuál es la situación de Bartimeo antes y después de encontrarse con Jesús:

- Antes: es un mendigo ciego, que está fuera del camino por el que pasa Jesús, pero tiene vivos deseos de conocerle.
- Después: ha recobrado la vista y sigue a Jesús por el camino.

Tanto el camino como la ceguera tienen aquí un valor simbólico: el camino simboliza el seguimiento de Jesús, y la ceguera la incapacidad de comprender las exigencias del discipulado. Ambas cosas están relacionadas: Bartimeo representa aquí a los discípulos, que no son capaces de comprender las exigencias de Jesús y están, por ello, fuera del camino.

Lo que cambió su situación fue el encuentro con Jesús. Éste es el momento central del relato. Cada movimiento es importante. Bartimeo grita cada vez más fuerte con una súplica en los labios, y cuando le dicen que Jesús lo llama, deja todo lo que tiene (su manto de mendigo) y se acerca a él. Jesús le hace la misma pregunta que había hecho a los Zebedeos: "¿Qué quieres que haga por ti?" (Mc 10,36), pero la respuesta de Bartimeo es diferente: él no pide un puesto de honor en el reinado de Jesús, sino recobrar la vista. Entonces Jesús, reconociendo su fe, le concede lo que pide. La reacción de Bartimeo explica de qué tipo de visión

se trata: de la que pone en camino del seguimiento. Bartimeo hace lo que Jesús le había mandado a Pedro, al comenzar su camino hacia Jerusalén (Mc 8,33): lo sigue por el camino.

A través de este relato, Marcos quería decir a los cristianos de su comunidad una cosa muy importante: que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Mc 10,27). A ellos les parecía que renunciar a sí mismos, perder la vida, ponerse en el último lugar, hacerse servidores y esclavos de todos... era sencillamente imposible. Por eso hacían como si no hubieran oído lo que Jesús les decía y seguían buscando el poder y la gloria (ocupar los primeros puestos). No sabían que para comprender (ver) aquellas exigencias de Jesús y seguirle como discípulos era necesaria la súplica y la oración. No sabían que ser discípulos no es el fruto de una conquista, sino un don, algo que sólo se puede obtener de Dios con una súplica prolongada y confiada. Esto es lo que el evangelista quiere decirles al colocar este relato al final de esta sección. Y éste es también el mensaje que nosotros podemos encontrar en él.

11 MI CASA ES CASA DE ORACIÓN PARA TODOS LOS PUEBLOS



PUESTA EN COMÚN

Para preparar esta reunión nos propusimos leer la quinta sección del evangelio de Marcos: Mc 11,1 - 13,37. En ella se nos cuentan algunas de las cosas que Jesús hizo y dijo cuando llegó a Jerusalén.

Vamos a responder ahora entre todos los miembros del grupo a la pregunta que hacíamos al final de nuestro último encuentro: *¿Qué hace Jesús al llegar a Jerusalén?*

LECTURA DE Mc 11,15-19

► Ambientación

Jesús llegó a Jerusalén, capital del país y sede del Templo, después de un largo camino en el que había ido instruyendo a sus discípulos sobre las exigencias del seguimiento. Allí realizó una serie de acciones que, a primera vista, pueden parecer chocantes. Sus adversarios las interpretaron como verdaderas provocaciones y tomaron por ello la firme decisión de acabar con él.

► **Miramos nuestra vida**

Todos conocemos casos en los que una persona o un grupo de personas han manifestado mediante gestos más o menos llamativos (una huelga de hambre, un lazo azul prendido en la solapa...), algo que llevaban muy dentro y que no podían expresar sino mediante una determinada acción cargada de contenido.

¿Qué te parecen los gestos que hacen algunas personas o grupos (lazo azul, huelga de hambre) para protestar contra algunas injusticias?

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

1. Nos preparamos a la escucha de la Palabra con un momento de silencio para hacernos conscientes de que, mediante ella, Dios quiere seguir comunicándose con nosotros:

2. Proclamación de **Mc 11,15-19**

3. Reflexionamos en silencio: volvemos personalmente sobre el pasaje, consultando las notas.

4. Juntos tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿Qué gesto realiza Jesús en este episodio? ¿Por qué lo hace?*

– *¿Con qué palabras lo justifica?*

– *¿Cómo reaccionan ante este gesto los que lo observan?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Tratemos ahora de ver lo que este pasaje del evangelio de Marcos nos dice en nuestra situación actual. Nos pueden ayudar estas preguntas:

– *¿Crees que Jesús tendría motivos para actuar de modo similar ante nuestra manera de vivir la fe en la Iglesia? ¿En qué casos?*

► **Oramos**

Después de volver a leer el pasaje sobre el que estamos reflexionando, recogemos en forma de oración todo aquello que su lectura y meditación nos haya sugerido. Podemos hacerlo presentando ante el Señor algunas situaciones de injusticia o tratando de expresar nuestra plegaria mediante algún gesto o símbolo concreto.

PARA PROFUNDIZAR:

Jesús y el templo de Jerusalén

El Templo de Jerusalén era, sin duda, la institución más importante del judaísmo en tiempos de Jesús desde el punto de vista religioso, social, político y económico.

– Religiosamente, era el centro simbólico y real de toda la religión judía. Constituía el signo visible de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo y el testimonio patente de su elección. Era el único lugar en el que se podía rendir culto a Dios. Por ello era meta de peregrinaciones, especialmente durante las fiestas importantes.

– Socialmente, era el punto de referencia para la sociedad judía, puesto que la aristocracia sacerdotal, que controlaba el culto del templo, era a la vez la clase más acomodada e influyente del país.

– Políticamente, era uno de los lugares desde donde se tomaban las grandes decisiones del poder. En él tenía su sede el Sanedrín. Aunque Palestina era, en tiempos de Jesús, un país ocupado por el imperio romano, el Sanedrín gozaba de una amplia autonomía para actuar en todos aquellos asuntos relacionados con el pueblo judío. Únicamente le estaba vetada la aplicación de la pena de muerte.

– Económicamente, era uno de los grandes pilares de la economía del país. En la práctica funcionaba como un gran “complejo industrial”, en torno al cual se desarrollaban las más variadas actividades comerciales: tesorería, banca y cambio de moneda, venta de los animales y los productos necesarios para los sacrificios, etc.

Jesús y el Templo

Jesús mantuvo frente al Templo de Jerusalén una actitud crítica, como se revela, por ejemplo, en el pasaje que hoy hemos leído y que debemos interpretar a la luz del episodio de la higuera maldita (Mc 11,12-14; 20-25). El Templo es como la higuera. Está lleno de hermosas hojas, pero no ha producido los frutos de verdadera oración, de fe y de justicia que de él se esperaban. Como todo buen judío, Jesús participó del culto en el Templo, pero condenó, como los antiguos profetas, la manera concreta de realizarlo (Jer 17). Los evangelios nos recuerdan incluso que Jesús anunció su destrucción, cosa que realmente ocurrió en el

año 70 d.C., cuando los romanos arrasaron completamente la Ciudad Santa.

Esta actitud de Jesús frente al Templo aparece en los evangelios como una de las causas próximas de su muerte. Marcos y Mateo nos recuerdan que durante el juicio que condujo a Jesús a la cruz, éste fue acusado de querer destruir el Templo (lee Mc 14,57-58; Mt 26,61). En el momento de la crucifixión este tema aparece de nuevo cuando los que pasan se burlan de Jesús (lee Mc 14,29; Mt 27,40).

Los cristianos y el Templo

Los primeros cristianos tuvieron hacia al Templo de Jerusalén posiciones diferentes. Mientras que los cristianos de Jerusalén siguieron asistiendo al Templo para rezar (lee Lc 24,53 y Hch 2,46), otros grupos cristianos mantuvieron una actitud más bien crítica e incluso hostil (lee por ejemplo Hch 6,8-15; 7,44-53).

Poco a poco, los cristianos fueron madurando la idea de que el verdadero culto que se ha de dar a Dios no depende tanto del lugar, sino de la actitud del corazón. El culto no es más válido porque se realice aquí o allí, en tal templo o cual ermita, sino porque se ofrece "en espíritu y en verdad" (lee Jn 4,23), es decir, desde una vida que se esfuerza en caminar según la voluntad de Dios.

Si los cristianos seguimos utilizando templos no es porque conservemos la idea de que una construcción humana pueda ser la morada de Dios. El verdadero "Templo", es decir, el lugar donde se manifiesta realmente la presencia de Dios es, en primer lugar, Jesús mismo (lee Jn 2,21), pero también lo es la comunidad cristiana y cada uno de sus miembros, especialmente los más necesitados (lee 1Cor 6,18; 3,10-17). Dios no habita dentro de cuatro paredes construidas por la mano del hombre, sino en el corazón de las personas que se reúnen en su nombre.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar el próximo encuentro, vamos a volver a leer la quinta sección del evangelio de Marcos:

Mc 11,1 - 13,37

al leer estos capítulos vamos a fijarnos *con quiénes y de qué temas habla Jesús al llegar a Jerusalén.*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Pretendemos seguir conociendo cada vez más profundamente a Jesús, que esta vez se nos manifiesta por medio de una serie de gestos que, a primera vista, pudieran parecernos desconcertantes.

Por medio de estas acciones, cargadas de simbolismo, Jesús quiere revelarnos cada vez con más claridad su verdadera identidad como Mesías y Juez, investido de una autoridad que le viene del mismo Dios.

Esta reunión nos debe servir para ambientar la lectura de los próximos capítulos del evangelio y para comprender los motivos que llevaron a Jesús a la muerte.

2 Para la puesta en común

Cuando Jesús llega a Jerusalén, crece en el evangelio de Marcos el clima de tensión entre él y sus adversarios, hasta el punto de que las autoridades de la ciudad toman la firme decisión de acabar con su vida.

Este clima de tensión se refleja tanto en las palabras como en los gestos de Jesús. Son fundamentalmente tres los gestos o acciones simbólicas que Jesús realiza al llegar a la Ciudad Santa y mediante las cuales revela progresivamente su identidad.

- La entrada en Jerusalén (Mc 11,1-11): Jesús, montado sobre un manso borriquito, se manifiesta como Mesías sencillo y pacificador.

- La higuera estéril (episodio en dos partes: Mc 11,12-14 y 11,20-25). Posee un gran carga simbólica. Jesús se manifiesta como Juez que pronuncia su veredicto sobre Jerusalén y el Templo que, al igual que la higuera estéril, sólo han sabido producir hojas vistosas, pero no dar el fruto que se esperaba de ellos ante la llegada del Mesías.

- Purificación del Templo (Mc 11,15-19): es el pasaje que hoy vamos a leer juntos. Debe interpretarse a la luz de la maldición de la higuera estéril. Notemos cómo Marcos ha construido una especie de "bocadillo" con estos dos episodios (higuera - Templo - higuera), según una técnica literaria que él emplea con frecuencia para destacar la mutua relación entre dos pasajes (véase, por ejemplo, Mc 3,20-35; 5,21-43).

3 Explicación de Mc 11,15-19

Al día siguiente de que Jesús entrase en Jerusalén como Mesías de paz para inaugurar un reino no violento, entra en el Templo y realiza un gesto que, a primera vista, parece estar en profunda contradicción con todo aquello.

El relato del evangelista Marcos refleja muy bien cuál era el ambiente de la gran explanada del Templo, un área inmensa que rodeaba al Santuario propiamente dicho y que, en realidad tenía todas las apariencias de un gran mercado por el que circulaban toda clase de mercancías. Ante este panorama Jesús reacciona con inusitada violencia. En sus gestos prevalece un carácter destructivo: expulsa a vendedores y compradores, vuelca las mesas de los cambistas e impide el trasiego de mercancías. Evidentemente, no está en absoluto de acuerdo con aquel “tinglado” montado en torno a la Casa de Dios y protesta apasionadamente contra la comercialización de las cosas santas.

¿Qué quiere expresar con todo esto? No se trata de un acto de violencia gratuita. Jesús, en realidad, se está comportando como los antiguos profetas que, para apoyar sus palabras, recurrían a veces a gestos llamativos mediante los cuales querían decir cosas muy importantes. Lo importante por tanto, no es el gesto en sí, por muy llamativo que nos parezca, sino aquello que se nos quiere comunicar por medio de él. Si Jesús hubiese sido un violento habría empleado sistemáticamente la violencia. En cambio, sólo lo hace en esta ocasión y es para llamar la atención poderosamente sobre algo fundamental. Marcos indica claramente cómo Jesús, después de este gesto tan expresivo y, a la vez, tan chocante, se pone a enseñar a los que le observaban. Sus palabras son, precisamente la explicación, dada por él mismo, sobre el sentido de lo que acaba de hacer.

En su enseñanza, Jesús mezcla las palabras de dos antiguos profetas. Citando en primer lugar a Isaías (lee Is 56,7) recuerda cual debería ser la verdadera función del Templo, según la voluntad de Dios: “Mi casa será casa de oración para todos los pueblos”. Recordando luego unas palabras del profeta Jeremías (lee Jer 7,11) pone de manifiesto cómo esa función no se puede cumplir porque la Casa de Dios ha sido convertida en una “cueva de ladrones”. El Templo ya no es lo que Dios quiso que fuera y por eso está amenazado de ruina. Jesús, como ya hicieron los profetas del Antiguo Testamento, quiere que el Templo vuelva a desempeñar su función para ser lo que tiene que ser según la

voluntad de Dios: una casa de encuentro y oración para todos los pueblos; un lugar donde se manifieste que Dios es padre de todos, sin distinciones de ningún género. Pero esta visión que Jesús tenía del templo contrastaba con lo que de hecho era. El Templo era de hecho un espacio donde se ponían en evidencia las discriminaciones sociales, religiosas y económicas.

El evangelista nos ayuda a comprender el sentido profundo de este episodio “enmarcándolo”, según una técnica literaria que él usa con especial predilección, en aquel otro que nos habla de la higuera estéril. El Templo es como una higuera bien frondosa, llena de hermosas hojas, pero sin fruto alguno. El culto que en él se desarrolla es pura hojarasca puesto que no puede ofrecer frutos verdaderos de oración, de justicia, de misericordia. Jesús es el Hijo que ha venido a recoger los frutos en la viña de su Padre y no sólo se los han negado, sino que se ha encontrado con tal oposición que le ha conducido hasta la muerte (lee Mc 12,1-12).

La autoridad con la que Jesús actúa llama profundamente la atención. No es extraño que los miembros del Sanedrín le interroguen más tarde sobre el origen de esa misma autoridad con la que se atreve a hacer tales cosas (lee Mc 11,27-33). Jesús se revela así como el Juez que en nombre de Dios pronuncia su severo veredicto de condena sobre Jerusalén y el Templo.

La reacción ante este gesto de Jesús es doble: la gente se muestra asombrada de su enseñanza, pero los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley buscan el modo de acabar con Jesús. Han entendido perfectamente el mensaje y han comprendido que las palabras de Jesús se referían a ellos. Ellos, y no los comerciantes y cambistas, son los “ladrones” que han hecho del Templo un coto vedado donde aprovecharse de sus privilegios y su poder para enriquecerse a costa de las cosas santas. La conjura contra Jesús está en marcha. Jesús se ha jugado su destino en esta acción.

Acaba el episodio con la salida de Jesús de la Ciudad, expresión de su distanciamiento respecto a ella y preludio de su última y definitiva expulsión que tendrá lugar en el momento de su muerte. Jerusalén, que debía haber acogido al Mesías con los brazos abiertos, se confabula contra él para matarlo.

12 EL MANDAMIENTO MÁS IMPORTANTE



PUESTA EN COMÚN

En nuestra última reunión nos fijamos sobre todo en las acciones que Jesús realizó al llegar a Jerusalén. Gestos simbólicos como los que realizaron los profetas en el Antiguo Testamento para comunicar un mensaje al Pueblo de Israel. Acciones chocantes con las que Jesús muestra cada vez más claramente quién es él.

Para esta reunión nos propusimos leer de nuevo la misma sección del evangelio de Marcos (Mc 11,1 - 13,37), pero fijándonos sobre todo en lo que Jesús dice. Por eso la pregunta que debíamos contestar era: ¿Con quiénes y de qué temas habla Jesús al llegar a Jerusalén?

LECTURA DE Mc 12,28-34

► Ambientación

Una vez estaba Jesús conversando con unos judíos. Era sábado, día de descanso sagrado. Con ellos estaba un hombre que no podía moverse. Todos espiaban a Jesús, para ver si lo curaba en sábado. Y efectivamente, lo curó. De este modo nos enseñó algo fundamental: que el hombre es más importante que todas las leyes y todas las normas. “El sábado se hizo para el hombre –llegó a decir– y no el hombre para el sábado”.

Vamos a hablar de esto hoy. De las leyes, de las normas, de cuáles son más importantes, y de cuales lo son menos a los ojos de Dios.

► **Miramos nuestra vida**

Aparte de otras leyes que rigen nuestra vida como ciudadanos (código civil, etc), los cristianos tenemos otra serie de leyes y mandamientos. Los mandamientos de la Ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia, las normas que dicta el Papa... Hay personas a quienes algunas de estas leyes les crean problemas de conciencia, y a veces no se sabe distinguir entre las que son fundamentales y las secundarias.

Comenzamos compartiendo nuestra experiencia sobre este tema: *¿Qué normas de la Iglesia me resultan más difíciles de cumplir? ¿Cuáles me parecen fundamentales y cuáles secundarias?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

1. Vamos a prepararnos con un momento de silencio para escuchar con atención lo que Dios quiere decirnos hoy a través de su Palabra:

2. Proclamación de **Mc 12,28-34**

3. Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas a pie de página de nuestro evangelio. Respondemos a estas preguntas:

- *¿Qué le pregunta el maestro de la Ley a Jesús? ¿Por qué?*

- *¿Cómo le responde Jesús?*

- *¿Qué relación hay entre los dos mandamientos?*

4. Compartimos lo que hemos descubierto.

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Después de meditar la Palabra de Dios vamos a dejarla que ilumine la experiencia de vida que hemos comentado antes.

¿Es verdaderamente el amor a Dios y al prójimo el mandamiento más importante para nosotros?

► **Oramos**

1. Leemos nuevamente el pasaje de Mc 12,28-30.

2. Después de unos minutos de silencio, expresamos nuestras peticiones y nuestra acción de gracias al Señor, a partir de lo que su Palabra nos ha descubierto en este encuentro.

3. Podemos terminar cantando: "Cristo te necesita para amar", "Danos un corazón" u otro canto apropiado.

PARA PROFUNDIZAR

El mandamiento del amor

El mandamiento del amor es, sin duda, el gran mandamiento cristiano. Los evangelios están atravesados de parte a parte con afirmaciones y dichos de Jesús que, de una u otra manera, tienen que ver con él. Entre todas las normas que rigen la vida de un discípulo de Jesús sólo una es verdaderamente importante: amar. Todo lo demás (sacramentos, ritos, obligaciones y preceptos) sirve en tanto en cuanto nos ayuda a esto.

Salir de la confusión

En tiempos de Jesús, los preceptos y mandatos que un buen judío debía cumplir eran muchos. Demasiados. Con el deseo de asegurar hasta el mínimo detalle el cumplimiento de la Ley judía, los fariseos habían multiplicado el número de normas, de modo que su exacta observancia resultaba francamente agobiante para la mayoría de la gente. En la práctica, sólo unos pocos podían conocer y, por tanto, cumplir una cantidad tan desmesurada de preceptos religiosos. Para el pueblo sencillo resultaba simplemente imposible, y ello provocaba su marginación por parte de los fariseos y maestros de la Ley.

No era pues extraño que muchos, con sincera intención se preguntasen: *¿Qué es lo principal? ¿Cuál es el mandamiento más importante de la Ley?* Jesús, amigo de ir al fondo de las cosas y de quedarse con lo esencial, critica ese afán legalista de los fariseos, empeñados en poner normas para todo y para todos, y nos recuerda que lo único verdaderamente importante es el amor. En eso se resume todo lo demás. Quien ama no debe preocuparse por nada más. "Ama y haz lo que quieras" afirmaba S. Agustín.

¿Un mandamiento o dos?

Amar es para Jesús una moneda con dos caras. La una es el amor a Dios; un amor que debe movilizar a la persona entera con todas sus capacidades: el corazón, el alma, la mente, todas las fuerzas. La otra es el amor al prójimo; un amor que debe ejercerse en la misma medida en que se ejerce el amor hacia uno mismo.

Lo más importante para Jesús es que ambas cosas no se pueden separar. Quizá es el autor de la primera carta de Juan

quien lo expresa con más claridad cuando nos recuerda que “quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20). La única manera de verificar si el amor a Dios es auténtico es la de ver cómo amamos a los demás. Muchos otros pasajes de la Escritura nos recuerdan esta insistencia de la primitiva catequesis cristiana: 1 Cor 13,1-13; Sant 2,14-26; 1 Jn 2,7-11; 3,11-17...

Si queremos conocer de verdad el sentido de la palabra “amor” no tenemos más remedio que acudir al ejemplo mismo de la vida de Jesús. Todos sabemos que “amor” es una palabra muy usada y desgastada. Todos la utilizamos, pero no de la misma manera. Para recuperar el sentido con que la emplea Jesús lo único que podemos hacer es fijarnos en el testimonio concreto que nos dio con su vida entregada hasta la muerte.

El recorrido hacia el amor pleno tiene tres etapas:

1. El primer paso consiste en amar al prójimo como a sí mismo. Nadie puede amar a los demás si no ha aprendido antes a amarse a sí mismo.

2. El segundo paso es amar como Jesús mismo nos amó. Él amó hasta el fin, hasta dar la propia vida. En nombre de este amor abriremos espacios en nuestra vida para el pobre, el marginado, el despreciado e, incluso, para el enemigo.

3. La plenitud propuesta por Jesús llegará cuando imitemos a Dios, y nuestro amor a los demás sea como el amor que une a la misma Trinidad, porque “Dios es amor” (1 Jn 4,8).

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer la sexta sección del evangelio de Marcos:

Mc 14,1 - 15,47

Mientras leemos estos capítulos vamos a fijarnos en *el sentido que Jesús da a sus sufrimientos y a su muerte.*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

El objetivo de esta reunión es muy sencillo. Se trata de entender que, puestos a seguir a Jesús, lo principal es el amor. Todo lo demás (ritos, sacramentos, oración, mandamientos) sirve en tanto en cuanto nos ayuda a poner en práctica este “mandamiento principal”.

Importa mucho subrayar que para un cristiano es imposible, si quiere ser fiel a Jesús, separar el amor a Dios y el amor al prójimo. Son las dos caras de una misma moneda. Lo dijo magistralmente el autor de la primera carta de Juan: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’ y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20). Y es que no hay otra manera de verificar el amor a Dios que la de amar a los demás.

2 Para la puesta en común

Hemos leído de nuevo la quinta sección del evangelio de Marcos. Pero esta vez nos hemos fijado mejor en los diálogos-discusiones que mantiene Jesús con los diferentes grupos religiosos y políticos que lo asaltan con sus preguntas, generalmente malintencionadas, cuando llega a Jerusalén. Estas controversias son las siguientes:

– Los miembros del Sanedrín (sacerdotes, maestros de la Ley y ancianos) se acercan a Jesús para interrogarlo sobre la autoridad con la que se permite “hacer estas cosas” –expulsar a los mercaderes del Templo– (Mc 11,27-33).

– Los fariseos y herodianos le preguntan sobre la conveniencia de dar o no el tributo (impuesto) al César (Mc 12,13-17).

– Los saduceos le cuestionan sobre la resurrección de los muertos (Mc 12,18-27).

– Un maestro de la Ley (escriba) pregunta a Jesús –esta vez sin mala intención– por el mandamiento más importante. Este es el texto que ocupará nuestra atención en el encuentro de hoy (Mc 12,28-34).

3 Explicación de Mc 12,28-34

Después de que los miembros del Sanedrín, los fariseos, los herodianos y los saduceos han sometido a Jesús a un particular interrogatorio con la torcida intención de “cazarlo en alguna palabra” (Mc 12,13), se acerca finalmente a Jesús un maestro de la Ley. Pero su actitud, a diferencia de la de aquellos, no es hostil. No pretende tenderle ninguna trampa. Tiene una pregunta importante que hacer y se la plantea a Jesús porque le había oído discutir con los demás y “había observado lo bien que les había respondido”. Reconoce, por tanto, su autoridad.

Es importante subrayar que los maestros de la Ley, también llamados escribas, eran los especialistas en la Ley de Moisés. Eran hombres que habían dedicado largos años de su vida al estudio de la Ley judía y, en consecuencia, eran consultados cuando surgía una duda acerca de la interpretación o puesta en práctica de tal o cual precepto de la Ley.

Puede parecer extraño que un hombre con semejante formación se acerque a Jesús con una pregunta que él mismo habría debido saber responder. Pero la cuestión no era tan sencilla. La realidad era que el número de normas y de preceptos que debían observarse era tan sumamente elevado (más de seiscientos), que era difícil distinguir entre lo esencial y lo secundario. Se cumplía aquello de que “los árboles no dejan ver el bosque” y eran muchos los que discutían sobre esta cuestión: ¿Qué es en realidad lo más importante? ¿Cuál es el mandamiento principal?

Jesús responde enseguida, pero en su respuesta hay algo que llama la atención. En realidad le resulta imposible responder a la pregunta con un solo mandamiento. No tiene más remedio que hablar de dos. El mandamiento más importante para Jesús son dos: amar a Dios con todo el ser y al prójimo como a uno mismo. O dicho de otra manera: es imposible separar el amor a Dios y el amor al prójimo, porque ambos son las dos caras de una misma realidad. Así lo afirma cuando dice: “No hay otro mandamiento más importante que éstos”.

Al formular su respuesta, Jesús recurre a dos textos bien conocidos de la *Torah* (ese es el nombre que los judíos dan a la Ley de Moisés), citando casi textualmente Dt 6,4-5 y Lv 19,18. Entre tanta “paja”, Jesús se ha mostrado perfectamente capaz de encontrar la “aguja” que aquel escriba buscaba con tanto interés.

El maestro de la Ley se muestra totalmente de acuerdo con Jesús. “Muy bien... tienes razón”, son sus palabras. Una corrien-

te de simpatía mutua se establece entre los dos. El escriba reconoce que amar a Dios y al prójimo “vale más que todos los holocaustos y sacrificios”, lo que equivale a afirmar que el culto que ofrecemos a Dios con nuestros sacrificios se convierte en un rito vacío de sentido y no expresa nuestro amor por él si no va acompañado del amor al prójimo.

La última palabra corresponde a Jesús. Ha escuchado cómo el escriba ha reaccionado ante su respuesta y añade: “No estás lejos del reino de Dios”. De esta manera, Jesús insinúa que el mandamiento del amor no es solamente el mandamiento más importante para un judío, el precepto más importante de la *Torah*, sino que lo presenta como el mandamiento principal de todos los que quieren entrar en el reino, esto es, de todos sus discípulos. Es la regla de oro de los que quieren seguir a Jesús. Una norma que no levanta barreras insuperables entre distintas religiones, sino que nos ayuda a todos a encontrarnos en el cumplimiento de la única cosa verdaderamente importante: el amor.

13 ¿PARA QUÉ MUERE JESÚS?



PUESTA EN COMÚN

Hemos leído en los últimos días todo el relato que nos cuenta el final de la vida humana de Jesús. Lo hemos hecho desde la pregunta: *¿Cómo reacciona Jesús ante sus sufrimientos y su muerte?*

Compartamos ahora brevemente lo que hemos descubierto en la lectura de estos capítulos

LECTURA DE Mc 14,32-42

► Ambientación

Hemos venido observando, a lo largo del relato evangélico, a un Jesús que, como decía la gente “manda incluso a los espíritus inmundos y le obedecen” (Mc 1,27), y sus discípulos se sorprendían porque “hasta el viento y el lago le obedecen” (Mc 4,41). En el pasaje que vamos a leer, reflexionar y orar a continuación nos desconcertará ver a Jesús totalmente derrumbado (Mc 14,35), pero sabiendo descubrir la voluntad del Padre en medio de esa situación.

► Miramos nuestra vida

Cuántas veces a lo largo de la vida nos hemos sentido derrumbados, sin saber por dónde salir..., y hemos pensado, e incluso dicho en voz alta: "¿qué he hecho yo para merecer esto?". En esos casos

*¿Cómo hemos reaccionado? ¿Con rabia y con rebeldía?
¿Con serenidad y conformidad? ¿Por qué?*

► Escuchamos la Palabra

1. Como solemos hacer siempre, nos ponemos unos instantes en silencio para recibir con respeto y amor la Palabra.

2. Uno lee despacio **Mc 14,32-42**

3. Releemos y ahondamos en silencio lo que acabamos de oír. Fíjate en particular en estos aspectos:

- *¿Quiénes están con Jesús? ¿Le acompañan y ayudan?*
- *¿Qué siente Jesús? ¿Con quién habla?*
- *¿Qué sentido da a la muerte que le aguarda?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Ponemos nuestra experiencia a la luz de la Palabra. Tenemos que dar respuestas a las situaciones que nos toca vivir y, si somos cristianos, esas respuestas han de ser lo más parecidas a las de Cristo. Ante graves sufrimientos míos, muertes de seres queridos y desgracias que ocurren a mi alrededor,

¿Qué fuerza encuentro en la fe ante el sufrimiento y la muerte?

► Oramos

Volvemos a leer el pasaje que estamos reflexionando (Mc 14,32-40). Después, durante un rato de silencio, ponemos ante el Señor lo que hemos descubierto. A continuación compartimos libremente lo que Él nos ha enseñado en un clima de oración

Acabamos rezando todos juntos el salmo 31(30), 1-9 o bien cantando otro canto apropiado

PARA PROFUNDIZAR

Jesús, Hijo de Dios

Hijos de papá

Cuando nosotros decimos de uno que es hijo de alguien muy importante, estamos afirmando que ese individuo entra en la vida con ventaja (mientras él no haga cosas en contra de ese privilegio). Hoy, mediante el gran aparato de la moda y de los medios de comunicación (especialmente las llamadas "revistas del corazón"), están continuamente en el candelero los hijos de los famosos. Son niños, adolescentes, jóvenes, que, por el solo hecho de ser "hijos de", tienen "el mundo a sus pies"; sobre todo si, como suele ocurrir, la fama de sus padres va acompañada de grandes fortunas. Son los "hijos de papá". Ahora bien, no hay nadie más famoso, más importante ni más rico y poderoso que Dios. Por tanto, ser hijo de Dios (según las normas por las que se rige el mundo, nuestra sociedad) sería tener a disposición todos los privilegios y caprichos.

Hijo de Dios

Sin embargo, en el caso de Jesús eso no es así. Basta con leer el evangelio. Más bien se diría todo lo contrario. Los cristianos afirmamos nuestra fe en Jesús, el Hijo de Dios, que "padece, ...fue crucificado, muerto y sepultado". Y lo que el credo no dice por brevedad, lo sabemos por los relatos de los evangelistas, que nos transmiten, con sobriedad, pero con toda su dureza, el trágico final de Jesús, ajusticiado como un malhechor por el método más cruel y humillante para un judío de su tiempo. Jesús no explotó, ni siquiera usó como un privilegio, su condición de Hijo de Dios, sino todo lo contrario.

Para Jesús ser Hijo no fue un privilegio, sino obediencia a la voluntad del Padre. Con su ejemplo el nos descubrió que somos verdaderos hijos de Dios cuando desde lo más profundo de nuestra condición humana -con toda la limitación que ello supone- nos mantenemos obedientes a la voluntad de Dios, el Padre, aunque no entendamos nada, aunque decir "sí" al plan de Dios suponga para nosotros la pérdida de todo, incluso la pérdida de la vida...

En el evangelio de Marcos el título de Hijo de Dios es muy importante. Ya vimos que aparece en el primer versículo (Mc 1,1) y después en diversos lugares, hasta culminar en la confesión del centurión al pie de la cruz (Mc 15,39). Con este título expresaban los primeros cristianos su fe en Jesús. Algunos de ellos lo interpretaron en sentido triunfalista, pero el mismo evangelio nos ayuda a entender que el auténtico sentido es el otro, el de la obediencia a la voluntad de Dios. Es en la oración de Getsemaní y en la cruz donde se descubre este último sentido, y así debemos entenderlo los cristianos.

Después de la resurrección de Jesús, los cristianos reflexionaron sobre esa forma desconcertante de ser Hijo de Dios, descubriendo el profundo mensaje que Jesús nos da con su actitud: siendo plenamente humano ante Dios y ante los hombres, se es verdaderamente hijo de Dios. En un himno que san Pablo tomó de la liturgia de las primeras comunidades cristianas (lee: Flp 2,6-8) expresa la Iglesia su asombro ante el hecho que estamos comentando. También puedes leer un párrafo de la carta a los hebreos (Heb 5,7-9), donde se expresa con gran profundidad qué es lo que significó para Jesús y significa para nosotros ser hijos de Dios.

Cuando por el bautismo nos convertimos en hijos de Dios, adquirimos esta nueva condición no sólo como un título de gloria, sino como un compromiso, que consiste en buscar siempre la voluntad de Dios en nuestra vida. Y esta voluntad –ya lo sabemos– nos impulsa a ponernos al servicio de los demás como lo hizo Jesús.

Para preparar el próximo encuentro

Vamos a leer por segunda vez la sexta y última sección de Mc, que abarca todo el relato de la pasión y la muerte

Mc 14,1 - 15,47

Lo principal nos es muy conocido, pero vamos a algunos aspectos concretos, guiados por esta pregunta: *¿Cuál es la reacción de los que se relacionan con Jesús a lo largo de su pasión?*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Hasta aquí el evangelista nos ha presentado un Jesús que va venciendo a sus enemigos, que va saliendo de las dificultades que le van surgiendo. Casi podríamos decir que nos ha narrado la historia de un triunfador. Pero, al entrar en esta última sección, se ve obligado a contarnos, por fidelidad a lo ocurrido, el tremendo fracaso de Jesús. De este fracaso fueron testigos, y hasta causantes, los apóstoles. Este fracaso fue la gran prueba, la crisis decisiva para ellos, y también para el propio Jesús: La muerte inminente y el rechazo de todos ¿es lo que Dios quiere o es que ha hecho algo mal?

En este encuentro vamos a fijarnos en lo que hace Jesús cuando se ve solo, abandonado por todos, cercado por sus enemigos, sin escapatoria ante una muerte cruel e ignominiosa, cómo su actitud ilumina nuestras propias crisis y fracasos, y qué capacidad de respuesta tiene nuestra fe en las situaciones difíciles.

2 Para la puesta en común

Esta sección tiene más riesgo que otras de lo que podríamos llamar “falso conocimiento”. Es decir, la Pasión es seguramente, junto con el Nacimiento, el relato más conocido y popular, sobre el que más imágenes existen. Por tanto, hemos de hacer el esfuerzo de acercarnos a este relato como si fuera la primera vez que lo leemos.

En la puesta en común nos fijaremos en el sentido que Jesús mismo da a su muerte. Los pasajes más significativos son:

– La cena de pascua y todo lo que la rodea (Mc 14,12-25): en el hecho de reunir a sus discípulos para celebrarla, y sobre todo en las palabras que pronuncia sobre el pan y el vino, Jesús pone de manifiesto que su muerte es una entrega por nosotros.

– La oración en Getsemaní (Mc 14,32-42): allí acepta Jesús, en medio de tremendas dudas y sufrimiento que su muerte responde a un designio misterioso de Dios.

– El interrogatorio ante el Sumo Sacerdote (Mc 14,55-64): Jesús acepta finalmente su condición de Hijo, sabiendo que ésta le llevará a la muerte. Muere por ser Hijo, por obedecer la voluntad de Dios.

3 Explicación de Mc 14,32-42

Jesús se da cuenta de que sus enemigos están cerrando el círculo en torno suyo, que poco a poco le han ido bloqueando todas las “salidas”, que “van a por Él” (3,6 y 14,1)...

La situación es tal que ya no le queda otra alternativa que la muerte, porque, si se escapa de la trampa, aparecerá como un impostor, como alguien que, a la hora de la verdad, salva el pellejo y deja incumplidas todas sus promesas. Todas sus pretensiones de tener a Dios de su parte, de tratarlo como a su Padre, quedarán como mentira a los ojos de todos y, lo que es peor, se sentirá él mismo traidor ante sí y ante Dios... Tiene que “dar la cara”, o todas sus palabras y acciones liberadoras aparecerán como un engaño.

Jesús es consciente de todo eso. Sabe que no le queda otro camino, pero... ¿y si hubiera otro camino sin traicionar a Dios ni a los hombres?, ¿no podría haber otra solución en la que él no tuviera que padecer y morir? Además, lo que ha estado haciendo y diciendo ¿es realmente lo que Dios quería?, ¿no se habrá equivocado?, ¿no habrá entendido mal la voluntad de Dios?... ¿Qué hacer?

Con todas esas dudas por dentro, Jesús se despidió de sus íntimos. Está convencido de que hace y ha venido haciendo lo que Dios quiere, pero el hombre (e insistimos que él lo es plenamente) nunca tiene la certeza absoluta sobre su conducta. Esa incertidumbre, a pesar de su convicción, es lo que le produce “pavor y angustia”, con palabras del evangelista (Mc 14,33) y la “tristeza mortal” que Él mismo reconoce ante sus amigos (Mc 14,34).

Jesús siente la profunda necesidad de tener cerca a sus íntimos, pero hasta ese consuelo le falta, porque se duermen; y se duermen porque no entienden nada todavía, porque piensan que Jesús exagera, que no es para tanto. Es el Mesías y ya encontrará solución, aunque sea en el último instante...

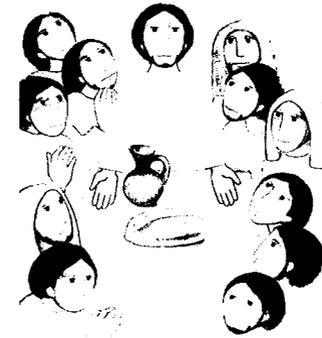
Es entonces cuando Jesús se dirige al Padre. Y se dirige con toda confianza: ¡Abba! (era la expresión familiar que tenían los niños para llamar al padre y se traduciría algo así como “papáito”). Desde esa confianza ilimitada de hijo plantea la oración perfecta: “Si es posible dame una salida que no sea la que me queda: la muerte; pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú”.

Aquí está palpitante todo el misterio de Jesús: Es el Hijo, y se ha hecho hombre, absolutamente con todas las consecuencias, hasta con lo más terrible de la condición humana que es la incertidumbre, la inseguridad, la limitación y, como final, la muerte. Y está solo, completamente solo. Dios guarda silencio... por ahora. Hablará en su momento, cuando Él tiene dispuesto. Pondrá al Hijo en el lugar que le corresponde “al constituirlo en Cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra” (Ef 1,10) por la resurrección; pero en estos momentos finales parece haberlo abandonado. Tiene que fiarse totalmente en medio de la más espantosa oscuridad. Y Jesús se fía de su Padre, se lo juega todo a una sola carta: la de la fidelidad a Dios y a los hombres. Por eso exclama: “¡Basta ya! Ha llegado la hora. Mirad, el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar.” (14,41-42). Finalmente Jesús ha descubierto y aceptado la voluntad de Dios, y es él mismo quien pone en marcha el proceso que le llevará a la cruz.

Este relato de la oración de Jesús en Getsemaní se escribió bastante tiempo después de que sucediera lo que en él se cuenta, y en su formulación influyó, sin duda, la experiencia de los primeros cristianos, a quienes también les costaba a veces aceptar la voluntad del Padre. Se escribió para conservar el recuerdo de un momento muy importante en la vida de Jesús, y también para que sirviera de ejemplo a quienes tenían dificultades de aceptar lo que Dios les pedía.

El lugar que este pasaje ocupa en el conjunto del relato de la pasión es también significativo. Getsemaní se encuentra entre el Cenáculo y el Calvario. En el Cenáculo, Jesús anticipó sacramentalmente su muerte: “este pan es mi cuerpo que se entrega por vosotros... este vino es mi sangre que será derramada por vosotros”. Esa entrega se realizó plenamente en el Calvario cuando Jesús murió en la cruz. Entre la celebración sacramental y la celebración existencial, Getsemaní es el momento de la experiencia de encuentro personal, de la oración. Hay aquí un modelo para nuestra vida: lo que celebramos en la eucaristía (Cenáculo) es para llevarlo al compromiso de la vida (Calvario), pero esto sólo será posible si tenemos momentos de oración y encuentro personal con el Padre (Getsemaní).

14 UNA VIDA ENTREGADA EN FAVOR DE TODOS



PUESTA EN COMUN

Desde que comenzamos nuestra lectura del evangelio de Marcos nos venimos preguntado quién es Jesús. En el encuentro anterior vimos que es el hombre que sufre y muere siendo fiel al Padre. Para la reunión de hoy hemos leído de nuevo la última sección del evangelio de Marcos (14,1 - 16,8).

Nos fijamos en los personajes que salen en esta sección: los discípulos, las autoridades judías, Pilato, los soldados, las mujeres, la gente en general, etc. *¿Cuál es su actitud hacia Jesús en el momento de su pasión?*

LECTURA DE Mc 14,12-25

► Ambientación

Uno de los signos importantes que hemos descubierto en el recorrido por el evangelio ha sido el de las comidas de Jesús. Recordemos el banquete en casa de Leví (Mc 2,13-18: cuarto encuentro), la multiplicación de los panes (Mc 6,30-44 y 8,1-10) o el banquete en casa de Simón, relatado al inicio de esta sección (Mc 14,3-9). Al final de su camino, Jesús se sienta a la mesa con los Doce y les da la última señal y el resumen de toda su vida. Vamos a descubrirlo.

► Miramos nuestra vida

Antes de leer la Palabra de Dios, vamos a mirar nuestra vida, pues también para nosotros las comidas tienen un sentido festivo.

¿En qué ocasiones celebramos una comida especial?

¿Por qué lo hacemos?

► Escuchamos la Palabra

1. Guardamos silencio antes de escuchar la Palabra de Dios.

2. Uno proclama: **Mc 14,12-25**

3. Cada uno vuelve a leer ese pasaje consultando las notas.

– *¿Quién manda preparar la cena? ¿Dónde?*

– *¿De qué se habla durante la cena?*

– *¿Qué palabras dice y qué gestos hace Jesús? ¿Qué significan?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Al comienzo de la reunión hablábamos de las comidas. La eucaristía es una comida muy especial. En ella celebramos la entrega de Jesús y también la nuestra; su fraternidad con los discípulos y también la nuestra.

Después de haber escuchado y meditado juntos el relato de la última cena de Jesús con sus discípulos, podemos conversar sobre cómo son nuestras eucaristías

– *¿Qué es lo que celebramos en ellas?*

– *¿Qué relación tiene con nuestra vida de cada día?*

► Oramos

Ya que hemos entendido mejor lo que significa celebrar la eucaristía con los demás agradecemos a Dios ese don que nos ha hecho y le pedimos que nos ayude a profundizar siempre más en el verdadero sentido que le dio Jesús.

– Primero hacemos nuestra oración en silencio.

– Después, los que lo deseen, la expresan en voz alta.

PARA PROFUNDIZAR

La eucaristía

La eucaristía es el resumen de la enseñanza y de la vida de Jesús; es como el testamento que dejó a sus discípulos. Después de recorrer juntos el mismo camino, de hacerlos participar de sus enseñanzas y ver sus obras, celebra con ellos una cena de despedida. En ella realizó una serie de acciones –gestos y palabras– que resumían lo que había sido su vida, y anticipaban el sentido de su muerte.

Testamento de la vida de Jesús

La última cena fue, en primer lugar, el testamento de la vida de Jesús. Lo más importante de ella quedó resumido en aquella comida:

– Una vida liberadora. De Galilea a Jerusalén hizo el nuevo éxodo hacia la vida en libertad. Liberó de la esclavitud de los malos espíritus, de las riquezas, de la marginación, de las enfermedades, de la muerte. Por eso celebró aquella cena en el contexto de la fiesta de Pascua, en la que se recordaba la liberación de su pueblo.

– Una vida de fraternidad. Jesús, al comer con los pecadores, había dado a entender la fraternidad del reino, la reunión final que habían anunciado los profetas (Is 25,6) con rasgos de un gran banquete. Este festín está abierto a todos los pueblos (Mc 8,1-8). Por eso celebró aquella cena reunido con sus discípulos.

– Una vida entregada. Jesús había repetido, con palabras y hechos, que había venido para servir (Mc 10,45). El pan y el vino partido y repartido es un gesto simbólico más en este sentido. Juan lo expresa con el lavatorio de los pies (Jn 13,1-15) y el mandamiento del amor (13,34-35). Así completa la versión de la cena más dirigida al culto que presentaban los sinópticos y que podía convertirse en un ritual vacío, alejado de la vida (lee 1 Cor 11,17-33).

Anticipo del sentido de su muerte

La última cena fue también anticipo del sentido que Jesús quiso dar a su muerte:

– Jesús se entrega por obediencia al proyecto del Padre. Toda su vida estuvo marcada por el deseo de cumplir la voluntad del

Padre (Mc 14,36). La muerte sólo fue consecuencia de un estilo de vida no comprendido ni aceptado por su generación. Pero Jesús se mantuvo fiel hasta el final, a pesar de las dificultades

– La entrega de Jesús fue voluntaria y por amor: Jesús acepta este proyecto de amor y lo hace suyo. El centro de esta entrega es el “por vosotros” que pronuncia al entregar el pan y el vino a sus discípulos.

Haced esto en memoria mía

El pan, alimento básico, expresa la entrega de Jesús. Al ofrecerse como pan, hace lo que fue una constante en su vida: darse. Se había dado en las comidas con los publicanos, con los muchachos y con sus discípulos. A partir de ahora se seguirá dando como pan para toda la humanidad hasta que llegue el reino definitivo.

La copa de vino, sangre de la nueva alianza, simboliza la sangre-vida. Entregar la sangre es entregar la vida. Israel había roto la antigua alianza. Ahora Jesús, con su entrega, pasando por una muerte violenta, inaugura la nueva alianza entre Dios y toda la humanidad. Una alianza que será definitiva, gratuita y universal.

Jesús pide que su gesto de amor se repita: “Haced esto en memoria mía”. No es un mero recuerdo del pasado, sino actualización presente del misterio de la vida y muerte de Jesús; compromiso de seguir sus pasos para ir construyendo el nuevo pueblo de la alianza.

Los primeros cristianos se reunían con frecuencia para “celebrar la fracción del pan” (Hch 2,42). Y desde la resurrección, la eucaristía ha dado impulso a la Iglesia. Una Iglesia que toma en ella contacto con su Señor y que trabaja para manifestar en su existencia diaria lo mismo que Jesús vivió en la tierra: el amor de Dios que es el fundamento del amor entre las personas.

Para preparar el próximo encuentro

Para preparar nuestra última reunión vamos a leer el final y el comienzo del evangelio, porque el final es una invitación a volver de nuevo a Galilea, donde comenzó la predicación de Jesús

Mc 16,1-8 y Mc 1,1-20

Al leer estos pasajes vamos a intentar responder a estas preguntas: *¿Qué puede significar volver a Galilea? ¿Qué se dice en estos pasajes sobre Jesús?*

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos en este encuentro?

En esta última sección del evangelio de Marcos (14,1 - 16,8) están las palabras y los gestos que resumen el sentido de toda la vida y obra de Jesús. En este encuentro queremos descubrir las reacciones de las personas ante estos acontecimientos. Y, sobre todo, queremos reflexionar sobre el significado de la última cena de Jesús con sus discípulos.

Para los primeros cristianos la fracción del pan en comunidad era el gesto más significativo del compartir con los hermanos. En este gesto se hacía presente Jesús. Es la escena que más veces hemos repetido los cristianos a lo largo de la historia. Conviene, pues, prestar mucha atención a cada palabra, a cada referencia a los acontecimientos que se narran.

2 Para la puesta en común

Ya que son muchos los personajes que salen en esta sección, el animador puede tenerlos subrayados, o anotados, para resaltar, aunque sea muy brevemente, la reacción de cada uno de ellos ante la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Puede ser que la puesta en común se alargue más que en otros encuentros, por el número de personajes y la variedad de reacciones. Habrá que cuidar que todos participen activamente. Pero el centro de la reunión debería estar en el pasaje de la última cena.

3 Explicación de Mc 14,12-25

Desde el comienzo, el relato de la pasión se sitúa en el contexto de la fiesta judía de la Pascua: “Faltaban dos días para la celebración de la fiesta de la pascua... Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley andaban buscando el modo de prender a Jesús con engaño y darle muerte” (Mc 14,1). Los episodios descritos en Mc 14,12-31 están ambientados en el marco de la cena pascual, que era el acontecimiento principal de la fiesta de pascua (véase Ex 12,1-14). Era una celebración familiar, en la que se recordaba la liberación de Egipto. Jesús se reúne con su nueva familia (sus discípulos) para celebrar dicha cena, aunque a lo largo de ella dará un nuevo sentido a esta celebración.

La escena de la institución de la eucaristía debe entenderse en el contexto de las dos escenas que la preceden:

– Preparativos: (Mc 14,12-16): El primer día de la fiesta estaba dedicado a los preparativos de la cena. Jesús, que no tenía casa en Jerusalén, tiene que procurarse, además, un lugar donde celebrarla. Quiere hacerlo en la ciudad santa y en compañía de sus discípulos, porque en esta cena va a inaugurar una nueva alianza, que culminará con su entrega en la cruz. Marcos se recrea en los detalles del relato para hacerlo más vivo

– Anuncio de la traición de Judas: (Mc 14,17-21): el anuncio de la traición de Judas introduce el plan de muerte contra Jesús en el marco de la cena (“mientras comían”). El acuerdo de sus adversarios para matar a Jesús va a ser interpretado durante esta misma cena como una entrega voluntaria. Jesús sabe que su entrega responde al plan de Dios.

Viene después la institución de la eucaristía: (Mc 14,22-25), que aparentemente tiene lugar en el contexto de la cena de pascua, en la que el padre de familia repartía a todos el pan sin levadura, en recuerdo de la liberación de Egipto (Ex 12,33-34: salieron con el pan sin fermentar), y en diversas ocasiones pasaba la copa de vino acompañada de oraciones. Jesús, sin embargo, da a estos gestos un significado nuevo a través de las palabras que pronuncia sobre ellos: no se refieren ya al acontecimiento del éxodo, sino a su propia muerte.

Jesús pronuncia la oración sobre el pan, en la que se bendecía a Dios por el maná con que alimentó a su pueblo, pero, al entregárselo a sus discípulos, le da un significado nuevo: este pan partido y entregado es su propio cuerpo. Del mismo modo, cuando les entrega la copa, explicita aún más el sentido de su entrega. El vino es su sangre, derramada por todos. La cena pascual se convierte así en anticipo de una nueva pascua y, a través del mandato de Jesús, en “memorial” de su entrega a la muerte, en la que Dios ha liberado de forma definitiva a todos los hombres.

Marcos ni siquiera menciona la antigua comida ritual del cordero pascual. Da la impresión de que Jesús celebra una fiesta distinta a la que querían celebrar los Doce. Esta última cena es como un resumen de lo que habían sido las comidas de Jesús durante su vida (Mc 2,13; 6,30; 8,1; 14,3) y después de la resurrección (Mc 16,14; Lc 24,42; Jn 21,9). No es la cena pascual, sino la cena de Jesús.

En las palabras que Jesús pronuncia y en los gestos que realiza está el resumen de la enseñanza que había querido transmitir a sus discípulos. Esta es la última lección sobre el Mesías; no el triunfalista que ellos esperaban al principio, sino el sencillo y servicial. El que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar la vida. Ahora, cuando llega al fin, se pone con ellos a la mesa y les dice: “tomad”, “tomadme”. Y se da todo lo que es y todo lo que tiene. Así resume su vida; ése es el sentido que le da a su muerte: él mismo se entrega. Así lo comprendieron las primeras comunidades cristianas que se reunían con frecuencia para celebrar esta comida fraternal.

15 ¡HA RESUCITADO!



PUESTA EN COMUN

Para preparar la reunión de hoy hemos leído Mc 16,1-8 y Mc 1,1-20, esto es, el final y el inicio del evangelio. Y es que los comienzos sólo se entienden desde la resurrección.

Vamos a dialogar sobre lo que hemos descubierto en nuestra lectura. Las preguntas que nos han ayudado a reflexionar en casa han sido estas: *¿Qué puede significar volver a Galilea? ¿Qué se dice en estos pasajes sobre Jesús?*

LECTURA DE Mc 16,1-8

► Ambientación

Nuestras reuniones anteriores nos han ayudado a familiarizarnos con el evangelio de Marcos. Hemos acompañado a Jesús en la elección de sus discípulos, en momentos de dificultad y de alegría. Hemos llegado con Él hasta la pasión y la muerte. Hoy vamos a reflexionar sobre su resurrección. Parece el final, pero en realidad es el comienzo de nuestra fe y de nuestro testimonio.

► Miramos nuestra vida

A veces la vida nos da sorpresas que nos dejan por un momento desconcertados. Entonces solemos reaccionar del modo más insospechado: lloramos de alegría, saltamos de felicidad o de dolor...

Ante un acontecimiento alegre o doloroso que no esperas:

- ¿Cómo sueles reaccionar?

- ¿Cómo reacciona la gente que te rodea?

► Escuchamos la Palabra de Dios

1. Como venimos haciendo, nos preparamos con unos momentos de silencio para escuchar la Palabra de Dios.

2. Proclamación de **Mc 16,1-8**

3. Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje y las notas 4. Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

- ¿Qué buscaban las mujeres? ¿Con qué se encuentran?

- ¿Qué mensaje deben llevar las mujeres a los discípulos?

- ¿Dónde deben ir para ver a Jesús resucitado?

- Observa las reacciones de las mujeres camino del sepulcro, ante el joven de túnica blanca, cuando salen del sepulcro.

► Volvemos sobre nuestra vida

Después del primer impacto que suscitó en nosotros un acontecimiento sorprendente, reaccionamos, podríamos decir, con la cabeza y el corazón en su sitio. Es lo que nos pasa con el gran acontecimiento de la resurrección. Pero:

- ¿Influye en tu vida? ¿Te hace vivir de modo nuevo?

► Oramos

Nuestra oración hoy podría ser de alabanza y acción de gracias. Por la resurrección de Cristo podemos mirar el mundo, la vida, con optimismo. También nosotros, en Jesús, estamos resucitados.

Terminamos cantando una canción de Pascua.

PARA PROFUNDIZAR:

La resurrección de Jesús

La resurrección de Jesús no consistió en la reanimación de un cadáver, ni en un retorno a esta vida espacio-temporal. Jesús no resucita como resucitó la hija de Jairo, o su amigo Lázaro. Ellos volvieron a esta vida para morir.

La resurrección de Jesús es nueva creación por parte de Dios, nuevo nacimiento, nueva persona y mundo nuevo.

Con ella Dios ha dicho que la vida de Jesús tiene sentido, que el reino, el amor, el servicio y toda su enseñanza son el nuevo modo de vivir conforme al plan de Dios. Significa que Dios, en Jesús, nos hace triunfar sobre la muerte, la injusticia, el dolor.

La resurrección es un hecho real

La resurrección de Jesús no es un hecho que podamos comprobar por documentos o instrumentos utilizados por la ciencia histórica. Por ejemplo, una cámara fotográfica no podría haber recogido este hecho. Pero es un hecho real. Sucedió en Jerusalén y sus signos fueron claros: los discípulos pierden el miedo y anuncian el evangelio, se inician comunidades cristianas que duran hasta hoy.

Es un acontecimiento que se sitúa más allá de la historia y la sobrepasa, pero al mismo tiempo incide en ella transformándola.

La fe en la resurrección

La resurrección de Jesús es un hecho de fe. Así lo vieron los primeros cristianos, que nos transmitieron su experiencia en dos tipos de relatos: unos en los que las mujeres y los discípulos encuentran vacía la tumba donde habían puesto a Jesús, y otros en los que se cuentan las apariciones del resucitado. En ambos casos dan a entender que no son signos evidentes: la tumba vacía puede explicarse por el robo del cadáver (Mt 28,13), y María Magdalena no reconoce a Jesús resucitado (Jn 20,14-15). Por tanto, la tumba vacía y las apariciones sólo sirven para el que tiene fe.

Nuestra fe en la resurrección se basa en la fe de los que vieron vivo a Jesús después de su muerte en cruz. Para ellos fueron fundamentales las apariciones. Ellas dieron origen a la exclamación de los apóstoles: "¡Es verdad, ha resucitado!" (Lc 24,34). En

ellas se habla de una presencia real de Jesús (come, camina con los discípulos, dialoga...). Pero a la vez hay afirmaciones que nos indican que no es un cuerpo como el nuestro: no está sujeto al tiempo y al espacio, aparece y desaparece, atraviesa puertas (Jn 20,29).

Los primeros cristianos quisieron dejar clara esta experiencia de la resurrección de Jesús, pero tenían que adaptarse a la mentalidad de las personas a las que predicaban el evangelio. Y lo hicieron destacando que el resucitado era el mismo Jesús de Nazareth a quien se podía tocar (Lc 24,39; Jn 20,20-29), que volvía a comer con sus discípulos (Lc 24,43), que estaba vivo y presente en la comunidad (Lc 24,13-35).

A la hora de expresar esa vivencia de Jesús resucitado los discípulos se encontraron con no pocas dificultades. Les fallaba el lenguaje, y por eso hablaron de resurrección, de exaltación, (Flp 2,9; Hch 2,36) de pasar al Padre, de Jesucristo sentado a la derecha del Padre. Puedes leer en 1 Cor 15,3-5 cómo lo expresa un credo antiquísimo de la primera comunidad.

Y ahora, ¿qué?

La resurrección no es una realidad reservada únicamente para después de la muerte. Después será la plenitud. Lo importante es vivir ya desde ahora como resucitados, porque a partir del bautismo participamos en la resurrección de Jesús (lee Col 3,1-4 y Rom 6,4-5). Vivir como resucitados es dejar que Dios nos ilumine con su misma luz y vida.

PARA EL ANIMADOR

1 ¿Qué buscamos con este encuentro?

Al iniciar estos encuentros nos preguntábamos quién era Jesús. Para responder a esta pregunta, aceptamos su invitación a seguirle como discípulos. Esta marcha nos ha llevado hasta su pasión, muerte y resurrección.

En el pasaje de hoy, una vez resucitado, nos dice que vayamos a Galilea, es decir, a nuestra vida de cada día, a los lugares que recorrimos como discípulos con Él. Allí le veremos.

La reunión de hoy pretende ser un relanzamiento a la vida pero teniendo en los ojos la luz de Jesús resucitado. Pretende también el lanzamiento a una nueva lectura del evangelio de Marcos desde la vida y con el enriquecimiento que el grupo nos ha proporcionado.

2 Para la puesta en común

Propusimos la lectura de Mc 16,1-8 (la tumba vacía y el mensaje del ángel) y Mc 1,1-20 (el inicio del evangelio y la llamada de los primeros discípulos). Dos preguntas nos ayudarían a entender estos pasajes:

- ¿Qué puede significar la expresión "volver a Galilea"?
Leer a la luz de la resurrección todo lo que Jesús hizo y dijo.
Comprendernos, en nuestra realidad de hoy, como discípulos y testigos.

- ¿Qué se dice sobre Jesús?
Jesús ha resucitado (16,6)
Jesús de Nazareth es el Resucitado (16,6)
Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (1,1)
Jesús es el Señor (1,3)
Es el esperado en el AT (1,2-3.7-8)
Es el Hijo amado del Padre (1,11)
Relación Jesús-Espíritu Santo (1,8.10.12)

En esta puesta en común conviene que quede claro lo que se va a repetir en la guía de lectura de hoy: el resucitado nos envía a la vida, a Galilea. Sólo desde ahí podemos ser sus testigos.

3 Explicación de Mc 16,1-8

Después del sábado y del descanso obligado en él, las mujeres que habían estado al pie de la cruz (15,40), van a la tumba con la intención de embalsamar a Jesús, según la costumbre judía. Pero se van a encontrar con un montón de sorpresas:

– La piedra que cerraba la tumba está corrida. Al comienzo no entienden. Después comprenderán que se ha quebrado el poder de la muerte.

– Dentro del sepulcro hay un joven con una túnica resplandeciente (significa que es un ser celeste. Lee Ap 6,11) y sentado a la derecha (la parte que promete felicidad).

Las mujeres se asustan. Es la reacción de la persona ante lo divino. El mensaje del joven es de tranquilidad: “¡No temáis!”. Cuando Dios habla pacífica y reconstruye la vida.

El joven de túnica blanca da a las mujeres un mensaje preciso: “Id a decir a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis”. ¿Por qué el encuentro con el resucitado debe tener lugar en Galilea y no en Jerusalén?:

– Galilea es el escenario de la actuación terrena de Jesús. Ver al Resucitado en la tierra de su actuación significa poder entenderlo plenamente. Volver a releer lo vivido con El a la luz de la Pascua.

– Ir a Galilea significa también un mandato misionero: el evangelio no puede quedarse entre los judíos. Debe ir a los gentiles.

– Ir a Galilea es una invitación a los lectores a volver a leer el evangelio desde la muerte y la resurrección.

El final del evangelio de Marcos desconcierta. Dice que las mujeres salieron huyendo del sepulcro y no dijeron nada por miedo. Si esto fuera así, ¿cómo explicar que el anuncio del evangelio continuó tras la resurrección? ¿No será que Marcos quiso decirnos algo con este final?

Con el silencio de las mujeres, Marcos ha dejado abierto su evangelio. No lo ha terminado para que los creyentes de todos los tiempos, conociendo el testimonio de las primeras comunidades, lo hagamos nuestro, recreándolo desde nuestra situación concreta y con la fuerza del Espíritu de Jesús resucitado. Es decir, cada uno de nosotros debe “terminar” el evangelio de Marcos dando testimonio de la presencia de Jesús resucitado

sobre la tierra desde su situación concreta. La resurrección de Jesús no es el final de una obra, sino el comienzo de la aventura cristiana.

A los lectores del evangelio de Marcos les chocó el final. ¿Por qué ese silencio de las mujeres? ¿Por qué no tiene relatos de apariciones? Y hacia la mitad del siglo II, tomando como base los evangelios de Mateo y Lucas, se le añadieron los versículos 9-20, que hoy conocemos como “apéndice canónico”, es decir, final reconocido por la Iglesia como inspirado, aunque no es de Marcos. En estos versículos se explicita lo que estaba insinuado en 16,1-8: Cristo resucitado se aparece a sus discípulos y les da el encargo de ir por todo el mundo proclamando la buena noticia.

NOTAS

INDICE

Presentación	3
1 Os proponemos leer juntos el evangelio	13
2 ¿Quién es Jesús?	21
PRIMERA SECCIÓN: Mc 1,14 - 3,6	
3 Venid detrás de mí	29
4 No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores	37
SEGUNDA SECCIÓN: Mc 3,7 - 6,6a	
5 Les hablaba por medio de parábolas	45
6 No todos aceptaron a Jesús	53
TERCERA SECCIÓN: Mc 6,6b - 8,30	
7 Comieron todos hasta quedar saciados	61
8 También los perrillos comen las migajas de los hijos	69
CUARTA SECCIÓN: Mc 8,31 - 10,52	
9 Si alguno quiere venir detrás de mí	77
10 Maestro, haz que recobre la vista	85
QUINTA SECCIÓN: Mc 11,1 - 13,37	
11 Mi casa es casa de oración para todos los pueblos ...	93
12 El mandamiento más importante	101
SEXTA SECCIÓN: Mc 14,1 - 16,8	
13 ¿Para qué muere Jesús?	109
14 Una vida entregada en favor de todos	117
15 ¡Ha resucitado!.....	125